

EL
JENERAL FREIRE

POR

Diego Barros Arana.



SANTIAGO.
IMPRESA DE JULIO BELIN I CA.

1852.

La *Civilizacion* ha enriquecido sus columnas con los interesantes razgos biográficos sobre la vida pública i militar del jeneral Freire, que nuestros lectores conocen.

Debemos este obsequio a la pluma de nuestro apreciable colaborador el señor don Diego Barros Araña, cuyos trabajos históricos le han valido desde mui temprano la consideracion de los hombres serios i el aplauso del público ilustrado.

El señor Barros ha rendido un servicio importante a la historia nacional recopilando los hechos preciosos consignados en la biografía del jeneral Freire, que si bien en su parte principal son conocidos por

hallarse relacionados con la vida de todos los proceres de la grande época, numerosos agrega en su obra que habian escapado a la requisicion de las crónicas contemporáneas, i que el autor felizmente ha recojido en el trato privado del ilustre guerrero.

No creemos preciso descender al analisis de la obra para manifestar su importancia. La verdad de los hechos, la sencilla armonia de su distribucion, i la limpia precision del lenguaje son las mejores recomendaciones de una biografía. Todos estos requisitos se han tenido presentes en la que nos ocupa.

El autor ha creido mas oportuno dividir el plan de la obra en épocas amoldadas a las distintas campañas de la independencia i de la república: el tacto delicado i la severa cordura con que alternativamente campea sobre el terreno de las contiendas civiles, son dignos de todo elogio.

Por lo que toca al estilo hemos podido notar, sin sentimiento, que el señor Barros sacrifica la galanura i compas métrico, a la flexibilidad natural del concepto: la biografía del jeneral Freire se compone de

artículos trazados a la lijera, como trozos de situacion sobre un bufete de perió-
dista.

Hemos emitido nuestro juicio : el lector fallará.

(*La Civilización*, núm. 95, 8 de enero de 1852.)

El autor ha dividido sus artículos en la forma siguiente :

I. Desde el nacimiento de Freire hasta que se alistó como cadete en los Dragones de la frontera.

II. Servicios prestados por Freire en el año de 1813.

III. Id. id. id. en 1814.

IV. Id. id. id. durante la emigración en Buenos-Aires.

V. Reconquista del país i servicios de Freire en ella, hasta mediados de 1817.

VI. Sus servicios hasta la batalla de Maipo.

VII. Id. en el sur hasta que fué nombrado intendente de Concepción.

VIII. Campañas contra Benavides.

IX. Id. id. hasta nov. de 1820.

X. Caída de O'Higgins : Freire Supremo Director.

XI. Primera expedición a Chiloé.

XII. Ocurrencias políticas en los años de 1824 i 1825.

XIII. Segunda expedición i conquista de Chiloé.

XIV. Ocurrencias políticas hasta el destierro de Freire.

XV. Su destierro, regreso i muerte.

XVI. Su carácter.

EL JENERAL FREIRE.

I.

En las grandes crisis de los pueblos es cuando, con mas frecuencia, se ven aparecer grandes hombres que en las circunstancias normales quizá habrian pasado desapercibidos.

La emancipacion de la América española ha sido una de estas grandes crisis, i en ella hai que admirar no solo el arrojo del soldado sino que tambien las heróicas virtudes de sus jefes. Los vastos talentos militares de Bolívar, el desprendimiento de San-Martin, la

intrepidez de O'Higgins i la jenerosidad de Sucre, no son las solas cualidades ni los solos hombres que ella presenta : muchos otros héroes han descollado para que puedan relegarse al olvido.

Entre estos es justo colocar al jeneral Freire.

El señor don Ramon Freire i Serrano nació en el partido de Santiago por los años de 1788. Niño aun, tuvo que seguir a Concepcion a su tio materno, el coronel de milicias don Manuel Serrano, quien queria aliviar a sus padres de los gastos necesarios a su enseñanza. Allí recibió el niño Freire los primeros rudimentos de una educacion que se queria hacer mercantil, para pasar en breve a ocuparse como dependiente de una rica casa de comercio.

Era esta la casa de los Mendiburu, acaudalados negociantes de Chile que habian estendido sus relaciones comerciales al virreinato del Perú, en cuyos puertos mantenian relaciones por medio de varios navios de su propiedad.—De este número era la fra-

gata *Begoña*, en que se dió al jóven Freire el destino de sobrecargo: en su desempeño, hizo repetidos viajes al Callao i Lima. Cuando, a consecuencia de la guerra entre España e Inglaterra, abrigaban los navieros de nuestras costas sérios temores de los corsarios ingleses, Freire no titubeó por un momento en seguir en su carrera haciendo alarde de un desprecio por el peligro que sus compañeros calificaban de fanfarronada, sin comprender que ese mismo jóven debia dar en breve a su patria tantos i tan hermosos dias de gloria.

En sus repetidas residencias en el Perú, Freire tuvo contínuos choques motivados por el desprecio con que allí se aparentaba mirar a Chile i a todo lo que le pertenecia. En ellos desplegó una valentia i despejo poco comunes en un jóven que solo era sobrecargo de una fragata, pero mui frecuentes en la jenerosidad de almas de su temple.

Con los primeros síntomas revolucionarios de la América española, en 1810, las transacciones mercantiles sufrieron

un importante menoscabo, i con la promulgacion de la libertad de comercio en las costas de Chile, en el siguiente año, las negociaciones con el virreinato del Perú quedaron suspendidas. Por estas causas, Freire se vió despojado del cargo que desempeñaba en la *Begoña*, i obligado a buscar su vida siguiendo un rumbo diverso del que habia llevado hasta entónces.

La revolucion habia, pues, cerrado a Freire el camino de la carrera mercantil porque habia entrado : ella debia bien pronto darle en recompensa una brillante posicion i abrirle el paso a los primeros puestos de la patria que lo vió nacer.

La creacion de una república libre e independiente de la capitania jeneral de Chile, no era en 1811 un problema de difícil solucion entre los hombres de pensamiento político : esto nos esplica la causa de esa marcha activa que habian tomado ya los negocios públicos. Por todas partes bullian ideas, que si bien no eran las de la emancipacion, reclamaban, al ménos, mejoras adaptables i

necesarias. Formábase el espíritu militar; organizábanse cuerpos de tropa con que sostener los principios que debían proclamarse en breve i se remitían poderosos auxilios a Buenos-Aires.

Entónces fué cuando el jóven don Ramon Freire buscó un puesto entre los dragones de la frontera en Concepcion, i obtuvo el de cadete solamente.—Ocho años mas tarde, el mismo don Ramon Freire desempeñaba el importante destino de comandante jeneral de frontera.

Con la sola graduacion de cadete, Freire acompañó a su tio el coronel Serrano, cuando este pasó por órden del Dr. Rozas a defender el paso del Maule al Brigadier don Ignacio de la Carrera, mandado por la Junta jeneral de Santiago contra la provincial de Concepcion.—La pacífica conclusion de este asunto ántes de romper la guerra civil, impidió a Freire el uso de las armas: ya veremos lo que en él hizo desde 1813.

II.

Nuestra revolucion habia sido puramente política hasta principios de 1813. La discusion i las mejoras adoptadas por el Gobierno que sucedió al colonial habian influido tan considerablemente en las masas, que a la noticia del desembarque del jeneral Pareja se pudo reunir sin grandes dificultades el ejército que se acababa de crear para hacer frente i arrollar las huestes realistas. Lo mas lucido de nuestra juventud se habia alistado en él, i todos, a porfia, se disputaban

el desempeño de comisiones arriesgadas que pudieran darles gloria.

De este número era el alférez de dragones don Ramon Freire, arrogante jóven de 24 años en 1813, afiliado en 1811 en clase de cadete de caballeria.

El desembarque del jeneral Pareja efectuado en San-Vicente, en la tarde del 26 de marzo de 1813 con una division de poco mas de dos mil hombres de buena tropa, vino a sembrar la consternacion i asombro entre los partidarios de la causa patriota que habia en Concepcion. El Comandante Gobernador de Armas, don Pedro J. Benavente, ignoraba qué providencias tomar para presentarle alguna resistencia, i en sus conflictos, despachó al alférez Freire, miéntras él reunia lo mas selecto del vecindario para acordar las providencias que las circunstancias parecia exijir. Todo fué inútil : la junta acordó se entregara la plaza al enemigo sin resistencia alguna, i traicionado luego Benavente por las tropas, fuéle forzoso abandonar a Concepcion con los fieles, llevándose los caudales de la tesorería.—Freire fué del

número de los que lo acompañaron.

Sabedor, entre tanto, el jeneral don José Miguel Carrera de lo ocurrido en Concepcion, reunió prontamente el ejército, organizado poco ántes, i las milicias, marchó al Maule i comenzó por la sorpresa de Yervas-Buenas los ataques al ejército realista. Batido este de varios modos, i reducido a permanecer en el estrecho recinto de la plaza de Chillan, Carrera creyó de gran utilidad la toma de Concepcion i Talcahuano, lo que efectuó en los dias 12 i 29 de mayo; pacíficamente la de la primera, con grande resistencia la del segundo.—Freire, hecho teniente poco ántes, i jefe de una guerrilla de dragones, fué de los primeros en comenzar el ataque de la plaza, ataque en que se condujo con bastante valentía para hacerse acreedor a los elogios de mas de un cronista.

Esta ventaja fue seguida de otra no ménos importante. A los pocos dias de tomado el puerto, el 7 de junio, se avistó en él la fragata española *Tomas*, i como Carrera habia tenido cuidado de conservar en las fortalezas el estandarte es-

pañol, entró casi sin temer el peligro que corria. Apresado luego un bote suyo con los marineros i el oficial que lo montaban, se supo que conducia auxilios para el ejército realista. Armáronse dos lanchas cañoneras, i en la misma noche salieron al apresamiento de la fragata, mandada la una por el teniente de artilleria don Nicolas Garcia, i por el teniente don Ramon Freire la otra.

La captura de esta fragata, en que tanta parte tuvo Freire, fué de suma importancia; tan solo en dinero se tomaron cincuenta mil pesos, fuera del tabaco i demas mercaderias, que se emplearon bien pronto en los gastos de la guerra.

Hasta esta época, el triunfo de las armas estaba por nuestro ejército. El jeneral Pareja habia muerto en Chillan, i el coronel Sanchez que le sucedió en el mando, no podia moverse de la plaza por carecer de las fuerzas necesarias para ello. Esta conviccion hizo que Carrera cometiese un error grosero diseminando sus fuerzas, i dejando solamente una corta division al mando del coronel de milicias don Luis de la Cruz, la que

fué hecha prisionera al cabo de mui poco tiempo.—Preciso fué entónces sitiarse a Chillan; pero a pesar de los prodijios de valor que por todas partes hicieron los soldados, oficiales i jefes del ejército patriota, fue tambien preciso desistir de tan difícil empresa. Los realistas conspiraban contra el gobierno en Concepcion, i por todas partes se veia una mina pronta a estallar. Carrera no carecia de penetracion i entre otras grandes cualidades de que estaba dotado, tenia la de herir precisamente en la dificultad. Reclamó de Santiago nuevas tropas, i las suyas las diseminó en pequeñas partidas en varios puntos. Al coronel O'Higgins le tocó estacionarse en Rere para someter, si le era posible, la plaza de Arauco, que se habia insurreccionado poco ántes.— A sus órdenes tenia al teniente Freire. Su division no bastaba para batir a un enemigo que se engrosaba de dia en dia, i que envalentonado con la ventaja de la insurreccion, tomaba ya la ofensiva. En Huilquilemu se le presentó en un número mui superior, causan-

do una sorpresa que hubiera traído los mas tristes resultados si Freire no hubiera caído de improviso con solo seis dragones sobre los contrarios, dando muerte a un oficial i dos soldados, e introduciendo de este modo el desórden en las filas enemigas, para dar tiempo a que O'Higgins con el grueso de la division se retirara i evitase un choque que no podia serle ventajoso.— Reforzado bien pronto O'Higgins por 200 hombres, avanzó de nuevo a Huilquilemu, miéntras el enemigo que se hallaba en Gómero atacaba una partida de 50 que allí habia mandado de observación el jefe patriota. Atacados estos se fueron retirando poco a poco hasta que el grueso de la division de O'Higgins pudo acudir en su socorro, i destrozar completamente la fuerza enemiga que mandaba el famoso Quintanilla.

Obtenida esta victoria, O'Higgins dió de nuevo al teniente Freire la órden de estenderse con su guerrilla entre Chillan i Concepcion para impedir la comunicacion a los realistas, favorecer, quando le fuera posible, los convoyes

de municiones i atacar, siempre que pudiera hacerlo con ventaja, las partidas enemigas.—No fué el menor de los servicios prestados en esta ocasion el haber interceptado una carta, en la noche del 16 de Setiembre, en que se daba cuenta del movimiento del ejército de la patria.

O'Higgins, entre tanto, se habia movido con direccion al Itata, acompañado de un respetable grueso de fuerzas en que habia alguna artillería, i en la tarde del mismo 16 tomó posesion de una loma situada sobre el vado de este rio, denominado del *Roble*. Allí se hallaba Carrera con algunas otras tropas; pero como fuera seguido por el famoso guerrillero español Eleorreaga, i como este se reuniera con Urrejola, proyectaron ambos sorprenderlo, lo que efectuaron en la siguiente mañana al amanecer. La parte del cuerpo de la Gran Guardia que allí se hallaba fué pasada a la bayoneta: Carrera se creyó perdido i en un instante de desaliento se echó al rio dudando salvar la vida de otro modo.—O'Higgins, arrogándose en tales

circunstancias el mando , organizó una resistencia vigorosa: los oficiales de artillería García i Vidal hacian un fuego de cañon bien dirigido sobre el enemigo: don Nicolas Maruri los ayudaba, detras de unas peñas, con una partida de cívicos de Concepcion; se habia conseguido formar la línea, i se veia en la altura de un cerro una partida de caballería que parecia venir en su ayuda.—Era esta la guerrilla de Freire: ignorando lo que pasaba en el Roble i solo por haber oido los tiros , se puso en marcha precipitada para alcanzar a batirse; pero como encontrara un conjunto de obstáculos que le impedian reunirse, se contentó con escaramusear para hacer creer al enemigo que marchaba a atacarlo.

Este se vió, por fin, perdido: vigorosamente acometido por O'Higgins, que dió la órden de cargar a la bayoneta i abrigando sérios temores de la caballería que se dejaba ver, se entregó a una fuga precipitada, abandonando en el campo mas de cien fusiles i un número considerable de municiones.

= 11 =

III.

Freire habia prestado a mediados de 1813 un número considerable de importantes servicios. En pocos meses que estaba abierta la campaña, el jóven militar habia hecho verdaderos prodijios de valor, dado pruebas de una sincera adhesion por la causa que defendia, i granjeándose el aprecio i recomendacion de sus jefes.

Con este mismo celo continuó sirviendo el resto de aquel año, mas no ya con el grado de teniente, sino con el de ca-

pitán. Separado del mando militar el jeneral Carrera, i puesto en él D. Bernardo O'Higgins, Freire continuó obediendo a aquel a quien la Suprema Junta de Gobierno le dió a reconocer como su jefe.

A consecuencia de este suceso, la guerra tomó un rumbo mui diferente. Las tropas se replegaron a Concepcion i solo el capitán Freire quedó con cerca de cien hombres fuera de la plaza, desempeñando, como jefe de guerrillas, varias comisiones del servicio.—En diciembre de aquel año tuvo que sufrir un ataque en Cuca de fuerzas superiores, a las que derrotó tomando algunos prisioneros i desertores.

Durante este tiempo las cosas seguian en un deplorable estado: Carrera, que tenía que dejar el mando, desatendió las ocupaciones del ejército, i O'Higgins, que aun no se hacia cargo de él, no podía tomar providencia alguna. La campaña, durante este tiempo, no fué sino de guerrillas, i quizá el ejército realista habría concluído con nuestras columnas a no operarse tambien un cambio en el per-

sonal de su jefe : el jeneral Gainza acababa de desembarcar en Arauco con algunos auxilios, mandado por el virrei Abascal, i venia a sustituir al coronel Sanchez, que, desde la muerte de Pareja mandaba las fuerzas realistas.

O'Higgins tomó, por fin, el mando el 28 de enero, i principió la campaña dividiendo las fuerzas en dos cuerpos. Con uno de estos despachó al coronel Mackenna a ocupar la posicion del Membrillar, miéntras Gainza, que la habia comenzado con una actividad superior a todo elogio , hacia que Eleorreaga pasara el Maule i se posesionase de Talca, que acababa de dejar la Suprema Junta de Gobierno, lo que consiguió no sin alguna resistencia. En los mismos dias se habia sufrido un pequeño descalabro en Gómero, i el Jeneral Gainza se habia acercado a Mackenna, en sus posiciones del Membrillar, i parecia atacarlo en breve.

En tan aciagas circunstancias, O'Higgins reunió todas sus fuerzas i se puso en marcha para caer sobre Gainza. Nada habria bastado para detener esta di-

vision mandada por un jefe de su valor i pericia, i en que se hallaban tantos i tan valientes oficiales. Asi fué que solo el 19 de marzo, a las once del dia, descubrió una columna enemiga de mas de 400 hombres, que ocupaba la ventajosa posicion de las alturas del Quilo. Esta fuerza, que se hallaba bien parapetada, habria infundido respeto a otros soldados ménos valientes que los nuestros; pero O'Higgins, sin intimidarse por un momento, despachó gran parte de su caballeria únicamente, i ella sola bastó para obligarlo a abandonar sus posiciones i replegarse sobre otra partida, un poco inferior en número, que se hallaba a distancia de una legua solamente, no sin dejar algunos muertos i prisioneros en el campo.—El capitan Freire fué el primero que con su guerrilla de dragones desalojó al enemigo, infundiendo en él un pavor extraordinario.

Con esta derrota parecia quedar desconcertado el plan de operaciones del Jeneral Gainza: O'Higgins, vencedor en el Quilo, no tardaria en caer sobre él, en cuyo caso su derrota era segura.—

Esto debió creer cuando en la tarde del siguiente día, 20, dió una carga sobre el coronel Mackenna, en que fué completamente rechazado i disperso. Ventajas tan importantes no surtieron el efecto que era de esperar: una division mandada por el coronel Blanco Ciceron fué destrozada por las tropas realistas que defendian a Talca, superiores en número i calidad, i se recurrió por O'Higgins i Gainza a formar tratados, que, por lo ménos, debian servir de treguas.—Por otra parte, Carrera, dominado por una desmesurada ambicion de mando que fué mas tarde la causa de su ruina, se posesionó del gobierno en Santiago, por medio de una asonada, i aprestó tropas con que oponerse al ejército, en caso que este desconociera su autoridad. Trabóse con este motivo la guerra civil: O'Higgins marcha sobre la capital para deponer el gobierno que acababa de crearse, miéntras Carrera organizaba la resistencia i salia de ella para batirlo. La batalla se empeñó en las llanuras de Maipo el 26 de agosto de 1814, i aunque el triunfo de las armas

parecia estar por Carrera , se habria vuelto a trabar el combate el siguiente dia a no presentarse el parlamentario D. Antonio Pasquel, que mandaba el brigadier D. Mariano Ossorio , nombrado poco ántes jeneral del ejército realista por el virrei Abascal. Era este el portador de la intimacion del jeneral Ossorio, que quedaba en Chillan, para que, sin presentar resistencia alguna , se sometieran los pueblos de Chile al poder de la España.

Ossorio era el conductor de injentes recursos con que creia concluir prontamente la guerra ; pero mas que con los ejércitos contaba con la division que existia entre los jefes patriotas para tomar posesion de la capital i de todo el territorio chileno. Sin embargo, él ignoraba que entre los *insurjentes* que combatia pudiese haber una elevacion de sentimientos como la del jeneral O'Higgins, que desistiendo de sus justas pretensiones al mando, se sometiese a obedecer las órdenes de Carrera.

El jeneral realista, entre tanto, habia salido de Chillan a fines de agosto con

cerca de cinco mil hombres, mientras Carrera organizaba un pié de ejército capaz de contener al enemigo, i cuya vanguardia de cerca de mil soldados confió al mismo O'Higgins; pero contenerlos al lado sur del rio Cachapoal se creyó absolutamente imposible, i por eso se designó el departamento de Rancagua para campo de las operaciones militares en que se iba a entrar.—Ossorio pasó facilmente i sin resistencia alguna aquel rio el 1.º de octubre, i desbaratadas las primeras resistencias que O'Higgins quiso oponerle, puso sitio i comenzó el fuego contra la ciudad de Rancagua, en que este se situó, con un vigor extraordinario. El bravo capitán Freire, como lo denomina en estas circunstancias el cronista Ballesteros, se presentó por la punta de Cortez con alguna caballería, i aunque auxiliado por poco mas de doscientos hombres, no pudo impedir el que fuesen rechazados por las fuerzas realistas tan superiores en número. En tales circunstancias, Freire no pudo dejar de presentir el descalabro seguro de O'Higgins si no era socorrido por Carre-

ra, i no ignoraba que este queria dejarlo allí abandonado a su valor i a su desgracia. Con todo, ántes que ser partícipe de tal conducta, quiso ser víctima de los jenerosos sentimientos que animaban a los sitiados.—Esto fué lo que sucedió: sin recibir refuerzo alguno, los soldados de O'Higgins hicieron prodijios de valor, i resistieron hasta que el enemigo estuvo en la misma plaza. Preciso fué entónces abrirse paso por entre los sitiadores, lo que consiguieron con grandes dificultades, i dejando en su tránsito una calle de cadaveres.

Ocupada Rancagua, se hizo necesario abandonar el territorio chileno, cruzar los Andes i buscar un refugio en las provincias argentinas. Freire fué del número de los valientes soldados a quienes las pasiones de un caudillo i las desgracias que ellas trajeron, hicieron emigrar al otro lado de las cordilleras. Desde sus cumbres, Freire se despidió de su amada patria abrigando en su pecho la esperanza de volver en breve a ayudar con su poderoso brazo a su gloriosa reconquista.

ta, i no ignoraba que este pueris de-
jado allí abandonado a su valor i a
su desgracia. Con todo, antes que ser
participé de tal conducta, quise ser vic-
tima de los generosos sentimientos que
animaban a los sitiados.—Esto fué lo
que sucedió: sin venir a cuento algu-
no, los soldados de O'Higgins hicieron
prodijios de valor, i resistieron hasta
que el enemigo estuvo en la misma pla-
za. Preciso fué entonces abrirse paso por
entre los sitiadores, lo que consigui-
ron con grandes dificultades, i dejando
en su tránsito una calle de cadáveres.

La emigracion chilena en las provin-
cias arjentinas es el episodio mas in-
teressante que ofrece la historia de nues-
tra revolucion. Separados del seno de
sus familias, faltos de recursos pecunia-
rios, i lo que es mas, de una indus-
tria que pudiera serles fructífera en el
extranjero, fuéles forzoso a los pa-
triotas emigrados buscar una ocupa-
cion con que ganar la vida. En medio
de las miserias i sufrimientos que tu-
vieron que pasar, se suscitaron entre

ellos las divisiones en O'Higginistas i Carrerinos, i hasta a las ocurrencias políticas de Buenos-Aires, en que los emigrados tomaron tan buena parte, llevaron sus rencores i pasiones, decidiendo, las mas veces, la cuestión el bando a que se plegaron los secuaces de O'Higgins, cuyas filas se habian engrosado con los recientes recuerdos de Rancagua.

El capitán Freire no participó de estos sucesos: ambicioso de la gloria militar, habia concebido la idea de ocupar en la carrera de las armas el tiempo que trascurriera antes de la reconquista de Chile, en que ya pensaban sus compatriotas. Alhagado por esta idea, habia proyectado pasar al Alto Perú a servir a las órdenes del general Rondeau; pero sabedor de los aprestos que hacia el almirante Brown, para salir en corso por la costas del Pacífico, prefirió alistarse entre los interesados a la empresa. Freire habia navegado en los primeros años de su vida, despues como militar habia dado pruebas de un valor reconocido, i estas recomendaciones le sirvieron cerca de Brown.

En 1815 salió Freire de Buenos-Aires, a donde no volvió sino al siguiente año, llevado por la noticia de los preparativos de tropas que se hacían para invadir a Chile. En su escursión, había tocado en Juan-Fernandez, Coquimbo, Piura, i Guayaquil; allí efectuó un desembarque Brown, i tuvo la desgracia de caer prisionero en manos de las autoridades españolas; pero Freire, que había permanecido a bordo, prometió bombardear el puerto si no se le dejaba en libertad, i llegó a comenzar el cañoneo, ántes que le restituyeran a su lado, junto con una gran cantidad de víveres frescos de que carecía. En esta escursión había también obtenido una regular fortuna, que repartió en gran parte con los otros emigrados.

En efecto, el jeneral don José de San-Martin organizaba ya el ejército con que mas tarde dió la libertad a Chile al pié de los altos de Chacabuco. Sin mas base que unos setecientos hombres que recibió de Buenos-Aires había formado un pié de ejército respetable, i a él corrían a alistarse todos los chilenos emi-

grados, no pocos que se atrevieron a cruzar las cordilleras para juntársele i un número considerable de argentinos, que deseosos de labrarse una carrera militar, corrían de todas partes a engrosar sus filas. Antes de mucho tiempo su ejército era verdaderamente formidable, merced a su celo i al entusiasmo de O'Higgins i demás jefes.

Entonces fué, también, cuando corrió el capitán Freire a ofrecerse para tomar el mando de una compañía en las filas del ejército que se organizaba; pero informado San-Martin por O'Higgins de sus antecedentes, le confirió el grado de teniente-coronel de caballería, grado con que prestó en breve importantísimos servicios.

San-Martin no conocía nuestro territorio sino por las relaciones que de él se le habian hecho; pero a su penetración no se ocultaban las dificultades del paso de las cordilleras i para que estas fuesen menores dispuso que algunas partidas que habian logrado penetrar en el interior de Chile llamarán la atención por el centro mientras sus tro-

pas las pasaban por varias partes para que no se le pudiera oponer una resistencia tenaz en un punto fijo. Con este objeto salió de su campamento el 17 de enero, i despachó varios jefes para que cruzaran las cordilleras con sus diversas partidas por los puntos que él les indicaba. — Al teniente-coronel don Ramon Freire le dió la comision de pasarlo por la parte sur i tomar posesion de Talca.

Esta empresa no se presentaba con todos los visos de facilidad para su ejecucion: los indios pehuenches no parecian dispuestos a cumplir lo que habian pactado con San-Martin en la junta que celebraron en las inmediaciones de Mendoza; por otra parte no era posible confiarle mucha tropa cuando esta se necesitaba con urgencia, quizá superior, en las otras divisiones, causa por que solo se le concedieron cuarenta granaderos a caballo i sesenta cazadores.

La conciencia de que podia encontrar obstáculos poderosos cuando solo tenia a sus órdenes cien hombres, no arredró a Freire por un momento: felizmente los

indios no le opusieron resistencia i pudo llegar al partido de Talca i ocupar su capital sin dificultad de ninguna especie.

Los cálculos de San-Martin se vieron, por fin, realizados, del mismo modo que su aventajada intelijencia lo habia previsto. El comandante Cabot habia pasado las Cordilleras por Coquimbo i ocupado en breve la Serena, el coronel Las-Heras desempeñó igual comision por *Huspallata* para tomar posesion de Santa-Rosa de los Andes, el mismo jeneral San-Martin, con el grueso del ejército, lo hizo por los *Patos*, el comandante Lemus por el *Portillo*, mientras Freire las pasaba sin dificultades por Talca i tomaba posesion de la ciudad. San-Martin habia pues ocupado el territorio chileno sin que el enemigo que lo defendia tuviese una noticia cierta de su apróximacion. Sin sus vastos talentos, la reconquista de Chile habria ofrecido grandes obstáculos; sin la pericia de los jefes de las diversas partidas, la ocupacion del territorio habria sido imposible.

indios no le opusieron resistencia i por lo tanto el partido de Talca i ocupar su capital sin dificultad de ninguna especie.

Los cálculos de San-Martin se vieron por fin realizados, del mismo modo que su aventurada i feliz eleccion lo habia previsto. El comandante Cabot habia pasado las Cordilleras por Copulimbo i ocupado en breve la Serena, el coronel Las-Heras desempeñó igual comision por Huaspallata para tomar posesion de Santa-Rosa de los Andes, el mismo je-

Los primeros pasos del ejército unido fueron señalados por la espléndida victoria de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817. El territorio chileno quedó casi completamente abandonado por las fuerzas realistas: los fujitivos de aquella jornada buscaron un asilo en los buques españoles surtos en Valparaiso, o se retiraron en completa dispersion a las provincias del sur, al mismo tiempo que otros muchos, entre ellos el presidente Marcó, caian en poder de nuestras tropas.

Pero esta dispersion no se habia estendido al lado sur del caudaloso Maule. El teniente-coronel Freire habia guardado solo a Talca i no tenia fuerzas suficientes para seguir a las provincias meridionales, que ocupaban de antemano algunas fuerzas realistas. El coronel Sanchez era el jefe militar i político del partido de Chillan: creyendo difícil la resistencia, se habia decidido a pasar a Concepcion, donde mandaba el coronel don José Ordoñez, quien de acuerdo con otros jefes subalternos determinó fortificar la plaza de Talcahuano, para sostenerse en ella mientras le llegaban refuerzos de tropas del Perú.

Para atacarlos fué comisionado el coronel Las-Heras por el jeneral San-Martin, que sospechaba la resistencia que indudablemente se organizaria, i el 19 de febrero salió de Santiago, pero hasta muchos dias despues no llegó a Talca a juntarse con Freire: allí resolvió el plan de campaña que en su juicio convenia adoptar, i en consecuencia despachó al coronel Merino, que lo acompañaba, con una partida de gran-

deros por el camino de la costa ; a Freire por las cordilleras con los cien hombres con que habia pasado de Mendoza , i él mismo siguió por el centro al mando del batallon núm. El i cuatro piezas de cañon.

Sus marchas no fueron interrumpidas: Freire i Las-Heras se reunieron en breve a las orillas del Ñuble i sin detenerse siguieron a Concepcion , a cuyas inmediaciones , en Curapaligüe , acamparon en la noche del 4 de Abril. Allí se les esperaba una sorpresa de Ordoñez , quien , encontrando una resistencia que no esperaba , perdió diez muertos i algunos prisioneros.

Entónces conoció el jefe español cuan crítica era su situacion : batido en Curapaligüe i temiendo que el coronel Merino con su partida , que debia hallarse en las inmediaciones , le interceptara el paso de Concepcion a Talcahuano , resolvió replegarse a esta plaza con todas sus fuerzas , al mismo tiempo que el coronel Las-Heras tomaba posesion de aquella ciudad i situaba las suyas en el cerro del Gavilan , resuelto a esperar

allí los refuerzos que debían llegarle de Santiago. A la cabeza de estos se había puesto el mismo Director Supremo D. Bernardo O'Higgins, i había salido de la capital el 17 del propio mes de abril.

Ordoñez, entre tanto, había alcanzado a vislumbrar que la division iba a ser reforzada i proyectaba un vigoroso ataque para impedir la reunion de las fuerzas. Efectuólo este en la mañana del 5 de mayo, despues de haber hecho de sus tropas dos divisiones con las que cayó sobre el campo patriota confiado en la considerable superiodidad numérica. No se desalentó por esto el jefe de los independientes : dividió tambien sus tropas i tomó él en persona el mando de una de las partidas i la otra la confió al teniente-coronel don Ramon Freire. Morgado era quien mandaba la que le tocó batir a este, i aunque Freire solo tenia a sus órdenes los cien hombres que trajo de Mendoza i dos piezas de artillería, no creyó difícil la victoria contra dos escuadrones de caballería, mas de 200 infantes i dos cañones.—Dejóse ver esta division por el camino de Penco, adonde

marchó Freire a atacarla, comenzando por descargas de fusilería i retirándose paulatinamente para traerla a una emboscada que habia preparado con dos compañías. Hicieron ellas solo dos descargas sobre las filas de Morgado, al cabo de las cuales fuéles forzoso a éstas dispersarse, tanto mas cuanto que el grueso de la division de Freire caia sobre ellas, con lo que aseguró su jefe la victoria una hora ántes que Las-Heras, que combatía la otra division mandada por el mismo Ordoñez.

O'Higgins, que venia en socorro de Las-Heras, habia alcanzado a oír en Curapaligüe los últimos cañonazos de la jornada del Gavilan, i no tardó mucho en juntarse i tomar el mando en jefe de todas las fuerzas. Supo entónces, cuán digna de sus antecedentes habia sido la conducta del teniente coronel Freire, i así fué que no lo echó en olvido cuando comenzó la campaña, conforme el plan que pensaba adoptar. Consistia este en posesionarse de los fuertes de la frontera, i para ello lo comisionó a fin de que permaneciera cerca de la plaza

de Santa-Juana pronto a auxiliar al capitán Cienfuegos, mientras este tomaba a viva fuerza la de Nacimiento.—A consecuencia de este suceso, Santa-Juana i San-Pedro fueron abandonados por las guarniciones realistas.

Después de estas ventajas faltaba solo tomar el fuerte de Arauco, que por su posición sobre el mar podía comunicarse, sin grandes dificultades, con el puerto de Talcahuano; pero esta empresa se consideraba mas arriesgada que las intentadas hasta entonces, i por eso se confió a Freire en persona. Tenia éste a sus órdenes cerca de doscientos hombres i un número igual de enemigos defendia las fortalezas de Arauco. Pero además de estos habia otros obstáculos naturales que parecian insuperables: para acercarse al fuerte era preciso cruzar el río Carampague que en la estación del invierno pierde todo vado con bastante frecuencia.

Sin embargo, Freire deseaba entrar a Arauco a toda costa, i con tal designio avanzó en medio de una fuerte lluvia. En la tarde del 26 de Mayo,

dia en que llegó a la rívera norte del Carapangue, tuvo que sufrir fuertes descargas de cañon i de fusil, casi sin poder contestarlas, en medio de un deshecho temporal. Llegada la noche, lo cruzó él mismo, con no poco riesgo de perecer sumerjido en sus aguas, haciéndose seguir de sus oficiales i de la caballería con algunos infantes a la grupa, mientras el resto de su infantería llamaba con sus fuegos la atencion del enemigo por el punto mismo en donde se le habia visto en la tarde. Salvadas las dificultades del paso e incorporado el resto de la infantería, avanzó al fuerte al amanecer, mientras que su guarnicion, dudando poder resistir en él, lo abandonaba para embarcarse dejando entre otros artículos de guerra once piezas de cañon.

Ocupado Arauco por las fuerzas patriotas, faltaba tan solo tomar posesion de Talcahuano para concluir la reconquista de todo el territorio chileno. Con este objeto fué llamado Freire por O'Higgins i dejando en Arauco al valiente capitan Cienfuegos, repasó el Bio-Bio i se juntó

al Supremo Director en Concepcion.

No pasó muchos días sin que los dispersos, unidos a los indios de la costa inquietasen a Cienfuegos con sus ataques, i para inutilizar al enemigo dejó las fortalezas de la plaza i fué destrozado completamente. Freire volvió, entonces, a reconquistarla i despreciando las trincheras que habia formado el enemigo en la orilla sur del Carampangue, tomó de nuevo posesion del fuerte i dispersó completamente a las fuerzas que lo ocupaban.

Poco tiempo despues, cuando se organizara la *Lejion de mérito de Chile*, se nombró oficial, por unanimidad de votos, al teniente coronel don Ramon Freire, que tantas pruebas de valor habia dado en toda aquella gloriosa campaña, i que por dos veces habia penetrado a viva fuerza en la importante plaza de Arauco.

al Supremo Director en Concepcion. No pasó muchos días sin que los indios se rindiesen a los indios de la costa y se rindiesen a Cienfuegos con sus armas, y para inutilizar al enemigo dejó las fortalezas de la zona i fue destruido completamente. Entre volví, en las trincheras que había formado el enemigo en la orilla sur del Campaungue, tomó de nuevo posesion del fuerte i destruyó completamente a las fuerzas que lo ocupaban. Poco tiempo despues, cuando se

Las operaciones de la guerra quedaron suspendidas despues de la reconquista del fuerte de Arauco. El pendon castellano no flameaba sino en el puerto de Talcahuano, donde se defendia el esforzado Ordoñez al mando de un puñado de valientes. Todos los esfuerzos que O'Higgins pudiera hacer para tomarlo parecian inútiles, vistas las buenas i bien guardadas fortificaciones i el número de tropas que le obedecian, número reducido para intentar tan arries-

gada empresa. Por otra parte, los indios araucanos, azusados i mandados por los españoles dispersos, comenzaban a cruzar el caudaloso Bio Bio i a hacer sus correrías, lo que lo obligaba a mantener diseminadas sus tropas en toda la estension de la frontera.

Ordoñez no se atrevia, tampoco, a hacer salida alguna de la plaza si no era para buscar viveres en los alrededores. Las fuerzas de O'Higgins, temiendo el fuego de sus fortificaciones, se mantenian a distancia, de modo que solo algunas veces podian batir las partidas que despachaba aquel. — El teniente-coronel Freire era el héroe de cada uno de estos encuentros: despreciando el fuego del cañon de los castillos, perseguia al enemigo hasta sus trincheras, desplegando siempre un valor mas que natural. En la mañana del 10 de setiembre, tan solo, les hizo cincuenta muertos i mas de veinte prisioneros, todos de buena tropa de caballeria, al mando de unos pocos granaderos solamente.

En tan apurada situacion, Ordoñez esperaba ansioso socorros de tropas del

Perú, i aunque el virrei Pezuela parecia querer dejarlo entregado a su desgracia, él estaba resuelto a resistir hasta el último extremo al enemigo que lo sitiaba. Los víveres comenzaban a escasearle ya, i en su desesperacion concibió la idea de volver a ocupar la plaza de Arauco, para proporcionárselos allí como lo habia hecho poco ántes. Con este objeto despachó la goleta *Montezuma* con una corta partida que debia desembarcar en sus inmediaciones. Unida esta con los españoles dispersos i los indios de la costa, dieron un ataque a la plaza, en que fueron rechazados por su gobernador, el valiente capitán don Agustín Lopez.

A la primera noticia que se tuvo de este suceso, fué de nuevo despachado el teniente coronel Freire en socorro de la plaza, que por otra vez habia sido sitiada. Inútil fué que el enemigo intentara impedirle el paso del rio Caramague; Freire lo cruzó el 24 de setiembre i el 27 destruyó completamente las fuerzas sitiadoras, que se habian retirado a corta distancia.

La toma de Talcahuano fué lo que llamó, despues de estas ocurrencias, todas las atenciones. Habia llegado a Chile el jeneral frances Brayer, distinguido jefe del ejército de Napoleon: O'Higgins quiso darle el mando, confiado en la fama esplendente de sus vastos talentos militares, i aun llegó a ceder a sus indicaciones, bastante erradas, sobre el plan de ataque. Habíase fijado para este, el dia 6 de diciembre, i se habia determinado la formacion de tres divisiones, de las cuales la tercera fué confiada a don Ramon Freire, elevado ya a coronel. Debia esta entrar a la poblacion por el rastrillo, así que se lo abriesen las tropas de la primera division, i posesionarse de la playa para impedir el embarque de los fujitivos realistas. Semejante empresa distaba mucho de corresponder a Freire, que habria querido tomar una parte mas activa en el asalto de la plaza; pero fuéle preciso resignarse a la obediencia, i aguardar que las otras divisiones, mandadas por Las-Heras i Conde, hiciesen su deber miéntras él era un mero espectador. Prodigios de valor obró

cada cual de los jefes i soldados; la muerte, que hacia los mayores estragos en las filas independientes, no las intimidaba por un momento. Antes de mucho tiempo los cadáveres servian para escalar las murallas, mientras las baterias de los buques destrozaban columnas enteras. Despues de millares de sacrificios, forzoso fué al ejército patriota desistir de su empeño.—El ataque habia sido rudo, i Freire habia visto con sentimiento que no le era posible tomar parte en él.

Este fué el último sacrificio hecho en favor de la reconquista de Talcahuano: era necesario reponerse de los perjuicios sufridos, i entre tanto llegaron del Perú poderosos auxilios a las órdenes del jeneral Ossorio, el mismo que algunos años ántes habia sometido a Chile al dominio de la España.—La primera noticia que tuvo San-Martin de la próxima llegada de los últimos refuerzos lo determinó a llamar a su lado al Supremo Director O'Higgins para dirimir en un solo dia i de un solo golpe la cuestion de nuestra emancipacion. En conformidad O'Higgins se replego al norte i

cruzó el Maule mientras el coronel Freire, que habia quedado en observacion, se retiraba igualmente, sosteniendo algunos cortos tiroteos con las avanzadas de Ossorio.

Reunido todo el ejército patriota en San-Fernando, resolvieron los jefes independientes aproximarse a Talca i bati a Ossorio, así que hubiese pasado el Maule. Ignorando este los propósitos de San-Martin, como tambien el número de tropas que tenia a sus órdenes, se atrevió a cruzarlo sin sospechar siquiera de la red que la elevada intelijencia de su enemigo le tendia. Desde entonces los dos ejércitos se encontraron casi en frente, i separados solamente por el rio Lontué.

En esta posicion, en la mañana del 15 de marzo, se comisionó al coronel Freire para que al mando de dos escuadrones de caballería forzara uno de sus vados i fuera a inquirir noticias del ejército realista, casi en su mismo campamento. Efectuólo así Freire con su acostumbrada valentia i a pesar de la resistencia que se le quiso oponer al

paso: tan pronto como lo hubo cruzado se le presentó un grupo de fuerzas al cual atacó a pesar de la notable superioridad numérica; pero no siendo reforzado le fué preciso retirarse al campamento con alguna pérdida—Poco despues, el 19 del propio mes, Freire coadyuvó poderosamente en una carga de caballería que se dió a la enemiga. Arrollada esta en los primeros momentos, se reorganizó en breve i consiguió hacer retroceder a la independiente, que con tanto arrojo la habia atacado.

La noche de ese mismo dia estaba destinada a favorecer una sorpresa dada por el ejército realista, la sorpresa de Cancha-Rayada. Nuestro ejército, si bien no fué destrozado, sufrió una dispersion completa i habria sido la ruina de la naciente república a no levantarse en breve nuevas huestes que debian arrollar a Ossorio i sus columnas. El 5 de abril, a los pocos dias de aquella desgraciada noche, un ejército poderoso esperaba en las llanuras de Maipo a tropas superiores en número i disciplina. El resul-

tado de la batalla fué la ruina completa del poder español en Chile, i la confirmacion de hecho de su libertad política.—En ella mandaba el coronel Freire los Cazadores a caballo: con estos destrozó los Lanceros del rei i Dragones de Arequipa, en lo mas recio de la refriega, i persiguió, despues de la victoria al infatigable Rodil, que con una serenidad sobrenatural se retiraba al mando de una gruesa partida de jinetes con direccion a Talcahuano.

Estas fueron las bases de la poderosa resistencia que los fujitivos de Maipo opusieron a sus vencedores en el sur; presto veremos lo que hizo Freire para batir las tropas realistas que allí se organizaron mas tarde.

lado de la batalla fué la ruina completa del poder español en Chile, y la continuación de hecho de su libertad política. — En ella mandaba el coronel Freire los Cazadores a caballo: con estos desmontó los lanceros del rei i Dragones de Atrevida, en lo mas recio de la batalla, i persiguió a los españoles de la victoria al infatigable Robil, que con una serriedad sobrenatural se retiraba al mando de una gruesa partida de jinetes con direccion a Talcahuano.

Estas fueron las bases de la poderosa resistencia que los fugitivos de Maipo opusieron a sus vencedores en el sur; Ninguno de los hechos de armas que han tenido lugar en la América española ha traído mas grandes consecuencias a la obra de su emancipacion que la gloriosa victoria de Maipo. Libre ya la mayor parte de nuestro territorio de los ejércitos enemigos, fuéles posible a los gobernantes pensar en una espedicion sobre el Perú, para destruir el poder español en aquel atrincheramiento, dando con este paso el golpe mas terrible a las pretensiones del rei Fernando sobre las Américas.

Pero, aun quedaban en el sur de Chile los restos del ejército que habia sido destrozado en Maipo : desde la ribera sur del Maule, las autoridades que mandaban en cada uno de los pueblos eran realistas, i conociendo esto O'Higgins, como tambien la necesidad que habia de concluir con un enemigo que podia hacerse poderoso, comisionó al coronel Zapiola para que con 250 hombres solamente estableciese su cuartel jeneral en Talca i despachara algunas partidas a reconquistar aquellas posesiones. Zapiola llegó allí a fines de abril i desde el siguiente mes de mayo comenzó a operar con la importante ayuda del infatigable i arrojado capitan de Granaderos don Miguel Caxaravilla. La toma del Parral i de Chillan fueron las mas importantes ventajas obtenidas por él hasta mediados de noviembre, en que sufrió un descalabro i tuvo que replegarse a Talca.

El coronel Freire fué comisionado, esta vez, para continuar la campaña, i para ello salió de Santiago al mando de una division : el 29 de noviembre se juntó en Talca con Zapiola i ambos siguie-

ron su marcha al sur con ánimos de volver a ocupar a Chillan. Encargó Freire este ataque al coronel don Manuel Escalada, con su rejimiento de Granaderos, el que pasó el Ñuble sin resistencia alguna i tomó posesion de la plaza el 24 de noviembre, sin hacer uso de las armas mas que para seguir al enemigo que dejaba la poblacion i se entregaba a una fuga precipitada. Freire, entre tanto, pasaba el rio despues de un corto tiroteo i entraba en la ciudad cuando acababa de ocuparla nuestro ejército.

No parecia posible avanzar a Concepcion, visto el número considerable de tropas con que contaba ya el enemigo: Freire se resolvió a esperar en Chillan la llegada del jeneral Balcarce, que debia salir en breve de Santiago al mando de una columna de poco mas de 2000 hombres, como efectivamente lo hizo en 13 de diciembre.—Reunidos allí, acordó Balcarce el plan de campaña que en su juicio convenia adoptar. Púsose él a la cabeza del grueso del ejército, i miéntras seguia el camino de la

montaña i tomaba posesion de los Angeles i otros fuertes de la frontera, Freire, con el propósito de espurgar el territorio de los enemigos que lo ocupaban, debia pasar el Itata por el Roble, seguir el camino de los llanos i costa i ocupar a Quirihue, Yumbel, Concepcion, Talcahuano i demas poblaciones de aquel lado.—En esta campaña, fué a Balcarce a quien le tocó batirse con el enemigo : habiéndolo hecho retroceder desde el paso del rio de la Laja, lo destruyó completamente en las márgenes del Bio-Bio el 19 de enero de 1819, sin que hubieran podido escapar muchos, con Sanchez, su jefe.—Freire, por su parte, habia desempeñado fiel i puntualmente la comision que se le confiara, sin necesidad de disparar un solo tiro.

Con estos sucesos, la campaña del sur parecia, por fin, concluida. Sanchez huia apresuradamente a Valdivia con unos pocos soldados únicamente ; Balcarce i Freire eran dueños de toda la provincia de Concepcion, i hasta del puerto de Talcahuano, que en 1817 habia sido el baluarte de defensa del ejér-

cito realista ; el chileno Vicente Benavides, patriota renegado en 1814, prisionero en Maipo, i ahora fiel servidor de Balcarce, se hallaba en Angol reuniendo con alhagos los dispersos de Sanchez i remitiéndolos a Concepcion, donde se alistaban en el ejército independiente.

Con tales antecedentes se creyó reconquistado todo el territorio chileno de las fuerzas realistas. El jeneral Balcarce, juzgándolo así, dejó el mando del ejército para pasar en breve a Buenos Aires, su pais natal, donde murió en el mismo año : Freire, creado Intendente de Concepcion, i elevado poco despues a Mariscal, lo tomó en su lugar despues de haber recibido algunas instrucciones i de haber oido de su propia boca que lo único que quedaba que hacer en la campaña era recojer los dispersos realistas, i que esta era la obra de Benavides.

En efecto, todo habria quedado concluido si el mismo Benavides no se hubiera puesto a la cabeza de esos dispersos, i comenzado la guerra con furor tal, como hasta entónces no se habia hecho

en Chile.—Hallábase, como antes, en Angol, a principios de febrero, cuando concibió violentos celos de su esposa, Teresa Ferrer, que se hallaba en Talca-mavida, ocupada ya por las fuerzas independientes: avivados estos por algunas ligeras pruebas que él halló irrecusables, se resolvió a envolver bajo el mismo anatema todo aquello que tenia relacion con sus enemigos particulares, i despues de haber armado algunos dispersos e indios, de quienes se hizo reconocer como su jefe, mandó una gruesa partida a tomar posesion de Santa-Juana.

No pudo ya dudar Freire de los designios de Benavides: conoció que esta era una de las tantas jugadas hechas en el curso de su vida, i que sus propósitos eran los de declararse defensor de los derechos del rei en Chile, azusado por una pasion que tantas lágrimas i sangre costó mas tarde. Para combatirlo creyó útil convencerlo por medio de comunicaciones, presentándole su tropa para probarle que cuanto intentara seria inútil; pero Freire desconocia el número de las fuerzas del nuevo caudillo, i

por ello fué que para atacarlo cometi6 un desacierto de tanta importancia. — Dió sus órdenes al capitán don Gaspar Astete, comandante de la guarnición de Rere, para que despachara alguna fuerza a reconquistar a Santa Juana; el comisionado fué el teniente don José Antonio Riveros, valiente oficial, que sin tomar en cuenta el peligro que podia correr, cruzó el Bio-Bio con unos pocos hombres el 21 de febrero, i tomó posesion de ella, desalojando atrevidamente al enemigo que la ocupaba: pero atacado en breve por cien soldados de buena tropa, tuvo que quedar prisionero en poder de Benavides con 27 de los suyos, con lo que se dió principio a las hostilidades.

Freire sabedor de este suceso, despachó al teniente don Eujenio Torres para tratar el canje de prisioneros, intimado, como se hallaba, por Benavides que le decia no poder contener ya a los indios que lo seguian. La presencia sola del parlamentario bastó para que este pusiera en libertad a Riveros, i Freire, tomando por jenerosidad lo que

solo eran argucias, le remitió a su campo a su esposa. Tan pronto como esta se le hubo juntado, Benavides hizo morir a sablazos en una noche al parlamentario Torres i catorce soldados que no quisieron seguir sus banderas.

Miéntas sucedia esto en Santa-Juana, la plaza de los Anjeles fué estrechamente sitiada por una considerable division de indios, destruida una partida de cincuenta hombres (22 de febrero), i reducida a cenizas una parte de la poblacion.

La guerra era pues jeneral: al mismo tiempo que una partida atacaba a Santa-Juana, otra hacia igual cosa con los Anjeles i por todas partes se notaban los principios de una resistencia que debia ser tenaz. Freire, como jefe de frontera, fué quien tuvo que combatir contra los ejércitos que entónces se formaban: la historia no podria dejar de hacerle la merecida justicia por su arrojo, pericia, constancia, i mas que todo por una hidalguia que distaba mucho de corresponder al enemigo con quien la usó.

solo era argucia, le remitió á su campamento. Tan pronto como esta se le hubo juntado, Benavides hizo montar á sablazos en una noche al parlamentario Torres i catorce soldados que no quisieron seguir sus banderas.

VIII

Mientras sucedía esto en Santa-Juan, la plaza de los Angeles fué estrechamente sitiada por una considerable division de indios, destruida una partida de cincuenta hombres (22 de febrero) i reducida á cenizas una parte de la poblacion.

La guerra era pues jeneral: al mismo tiempo se habia abierto de un modo atroz por parte de Benavides: la muerte del parlamentario Torres i el incendio de los Angeles hacian presentir al coronel Freire que su enemigo no se detenia ante ningun crimen: pero él, léjos de querer usar de represalias, se esforzó en recomendar á sus subalternos el empleo de la jenerosidad para con un enemigo que la miraba en ménos.

Mas no por esto descuidaba las ope-

raciones de la guerra: sabedor del estrecho sitio puesto por el enemigo a la plaza de los Anjeles i de la apurada situacion de su comandante Thompson, despachó en su auxilio al coronel don Andres del Alcazar, que estaba encargado del mando de Yumbel, con una compañía de cazadores que obligó a retirarse a las fuerzas sitiadoras, despues de haber acuchillado a una partida de indios que tardaron algo mas en dispersarse.

En vista de estos antecedentes, i de las noticias que sus espías le comunicaron sobre el ejército de Benavides, no dudó ya Freire de que sus fuerzas eran poderosas. El se veia sin recursos, i obligado a diseminar sus tropas en los fuertes de la frontera: solo la llegada de algunos refuerzos lo impelió a desistir de sus intentos de abandonar la ciudad de Concepcion i trasladarse a la plaza de Talcahuano, donde creia mas fácil la defensa: con ellos se juzgó bastante fuerte para tomar la ofensiva, tan luego como el enemigo se atreviera a cruzar el Bio-bio.

Esta oportunidad se le presentó el 14 de abril, en cuya noche Benavides, al mando de cerca de seiscientos hombres, lo pasó por Talcamavida.—Al amanecer del siguiente día, ya Freire se puso en marcha mientras el enemigo seguía a San-Luis-Gonzaga; avanzó allí aquel i este pasó a Gómero: movióse de nuevo Freire i Benavides se retiró a San Cristóval, dando a entender con estos movimientos que no pensaba sino en retirarse i en evitar a toda costa un encuentro que no podía tener otro resultado que su derrota. Por ellos conoció Freire que no podría darle alcance, i creyó mas prudente recorrer ambas riberas del Bio-Bio, en busca de partidas enemigas que combatir. En conformidad, hizo pasar el río por Tanguillin al capitán don Manuel Quintana, con 80 granaderos, para seguir por la orilla sur a tomar posesion de Santa-Juana, mientras él mismo llevaba una marcha paralela por la norte hasta ocupar a Talcamavida, separada de aquella por las aguas del Bio-Bio, solamente.

Benavides, entretanto, habia seguido su marcha al norte; pero temiendo encontrarse con Freire, pasó el rio de la Laja i se acercó a los Anjeles, donde mandaba el coronel don Andres del Alcazar. Creyéndose débil para dar el ataque, recurrió al embuste de anunciar la completa derrota de Freire i de exigir rendicion: confundido por la negativa que le dió Alcazar, fuéle forzoso repasar el Bio-Bio por Negrete, sin haber obtenido en toda la campaña ventaja alguna, por pequeña que fuese.

Freire, despues de haber tomado posesion de Talcamavida, se volvió a Concepcion, mientras que Benavides se reponia en el territorio araucano de los males sufridos en la anterior campaña. El 22 de abril asentó este último su campo en Curalí, i el 24 dió un ataque a Santa-Juana, de donde fué rechazado por las tropas que poco ántes habian tomado posesion de ella.

En una guerra como esta, en que todo era la obra esclusiva de la estratejia en los movimientos i en que el enemigo

no se atrevia a presentar una batalla contra fuerzas que no fuesen muy inferiores, no podia hacerse patente aquel valor que tanto distinguia a Freire, i con que habia destrozado al enemigo en otras ocasiones. Por otra parte, Benavides espiaba cada uno de sus movimientos i sabia ponerse en salvo cuando en estos presentia su derrota: esto era lo que habia sucedido en el tiempo trascurrido despues de abierta la campaña; pero, léjos de desalentar a Freire esta conducta, avivaba mas su entusiasmo i lo inducia a seguir maniobrando con mayor actividad.

Como lo hemos dicho, Benavides fue rechazado en Santa-Juana; pero, sin querer desistir de sus propósitos de atacarla en breve nuevamente, se retiró a su campamento de Curalí. Pocos dias despues, el 28 de abril, volvió otra vez sobre ella; pero ahora se encontraba allí el mismo Freire al mando del grueso todo de sus fuerzas, i volvió a ser rechazado. Resolvió este, por fin, ir a buscarlo en su guarida, i salió con este objeto de Santa-Juana, mientras Benavides, descono-

ciendo el número de tropas que acompañaban a su enemigo, permanecía en Curali, dispuesto finalmente a presentarle batalla. En la tarde del 1.º de mayo tuvo lugar esta, i su resultado fué el acuchillamiento completo del ejército de Benavides. Desbaratado por la impetuosidad de la carga, forzoso le fué al enemigo entregarse a una fuga precipitada, sin alcanzar a sustraer de ella mas que una corta division. Persiguiólo pocos dias despues por Colcura, Laraqueta, i mas allá del rio Carampangue en que destrozó una partida de 200 hombres, dando por concluida la campaña con tan importantes ventajas.

A su vuelta a Concepcion, solicitó Freire del Supremo Gobierno, con fecha de 30 de mayo, la devolucion de todas las propiedades confiscadas a los que se hallaban comprometidos en defensa de los derechos del rei, creyendo captarse con esta medida su voluntad i neutralizarlos, ya que no hacerlos adherirse a su causa, con tan jenerosa conducta.

Este hecho puede servir para carác-

terizar a Freire como militar i como político. Valiente con el enemigo, generoso con el vencido, tales fueron las dotes que hicieron de él uno de los jefes mas distinguidos de nuestra emancipacion.

A su vuelta a Concepcion, solicitó Freire del Supremo Gobierno, con fecha de 30 de mayo, la devolucion de todas las propiedades confiscadas a los que se hallaban comprometidos en defensas de los derechos del rei, creyendo captarse con esta medida su voluntad i neutralizarlos, ya que no hacellos ad- herirse a su causa, con tan jenerosa conducta.

Este hecho puede servir para carac-

IX.

Con la victoria de Curalí i escursiones subsiguientes parecia concluida finalmente la guerra que tantas lágrimas costaba ya : Freire se dedicó entónces al mejor arreglo de la provincia, cuyo mando político se le habia confiado ; pero al descuidar los aprestos militares por un momento , manifestaba desconocer al enemigo a quien tenia que batir. Las derrotas tenian mui poco influjo en el ánimo de Benavides para que acobardara despues de la de Cu-

rali en que habia salvado alguna tropa. Pronto se le vió aparecer de nuevo, cruzar el Bio-Bio por el lado de las montañas, internarse en la Isla de la Laja, i continuar allí la guerra de depredaciones i saqueos que hacia. Batidas casi siempre sus partidas por las fuerzas que mandaba en los Anjeles el mariscal Alcazar, engrosaba de nuevo sus tropas con indios i dispersos, al mismo tiempo que tomaba posesion de algunos buques que sorprendió en la costa de Arauco.

Freire vino entónces a conocer cuan grande era el error en que habia caido al creer debilitado al enemigo. Por otra parte, cada dia era mas angustiada su situacion, ya por la falta de tropas o por la de víveres que a fines del año de 1819 se hizo jeneral en la provincia toda de Concepcion.

Sin embargo, en medio de tan apurada situacion, Benavides no se atrevia a acercarse al campamento de Freire hasta mayo de 1820, en que, sabedor de que este habia pasado a Santiago dejando el mando de las fuerzas al coronel

Rivera, dió un ataque a Talcahuano favorecido por la oscuridad de una noche de invierno, tomó posesion de él, saqueó las propiedades, i embarcó a su segundo, don Juan Manuel Pico en un bote, en que debia pasar a Arauco, burlando, por todos medios, los lazos i estrategia de Rivera.

El influjo moral de un suceso de esta especie no podia dejar de traer males considerables al ejército de Freire. Las fuerzas de este, es verdad, eran superiores en número i disciplina a las que mandaba Benavides; pero era preciso tenerlas diseminadas en toda la estension de la frontera para impedirle el paso a la capital; reunir las para entrar en perseguir al enemigo era una empresa bien descabellada para que Freire la intentara: por las anteriores persecuciones habia venido en conocer que darle alcance i evitar sus movimientos estratégicos era un trabajo casi imposible. Por otra parte, en aquella misma época, se organizaba en Santiago la expedicion libertadora del Perú, i no comprendiendo cómo los fujitivos de Maipo

pudieran organizar una resistencia tan tenaz como la que ya se formaba, se dejaba a Freire al mando de la provincia de Concepcion, sin tener los recursos para contener las tropas de Benavides.

Las fuerzas enemigas, entre tanto, se habian engrosado considerablemente. D. Antonio Carrero, uno de sus jefes, habia pasado a Chiloé en busca de auxilios de tropas, i los que le dió Quintanilla, junto con los que trajo Pico del Perú, adonde pasó a buscarlos, hacian de las filas de Benavides un ejército respetable. Con él pensaba hacerse dueño de toda la provincia de Concepcion i pasar a la capital, que habia quedado sin tropas desde la salida de la expedicion libertadora del Perú (20 de agosto de 1820).

El 18 de setiembre, pasó Pico el caudaloso Bio-Bio por Monterrei, algunas leguas adelante de su confluencia con el Laja, i el siguiente dia se acercó a Yumbel, donde aprovechándose de la superioridad numérica, destrozó un escuadron de granaderos mandado por el teniente-coronel don Benjamin Viel,

Juntóse este, seguido de unos pocos dispersos, con el comandante don Carlos M. O'Carrol en Rere, i entre ambos picaron la retaguardia al enemigo, que habia seguido adelante i manifestaba interes en pasar el Laja, para penetrar en la isla de este nombre i apoderarse de los Anjeles, su capital, en que mandaba el mariscal Alcázar, con solo 250 hombres del batallon Coquimbo. En su marcha, engrosaron sus filas con una partida de cazadores que les remitia Freire, al mismo tiempo que el enemigo tomaba cerca de 400 hombres de las diversas montoneras que mantenía en las inmediaciones. En el vado de aquel rio, denominado del Pangal, se resolvió a hacer frente a O'Carrol, que mandaba las fuerzas de la república: pero introdujose la division entre los diferentes jefes, i al cabo de poco tiempo todo era confusion: muchos huian, mientras O'Carrol, mas valiente que sus subalternos, preferia morir en las puntas de las lanzas de los indios de Pico, que lo tomaron con un lazo, a seguir a aquellos en su fuga.

Después de esta victoria aun le quedaba a Pico que tomar los Anjeles ; pero como creyera que Alcazar habia sido reforzado por las tropas de Freire , se resolvió a esperar en San-Cristoval que se le juntara Benavides , lo que este efectuó el 25 de setiembre.

Alcazar , entre tanto, sabedor de los sucesos de Yumbel i Pangal , se habia determinado a juntarse con Freire ; para ello salió de los Anjeles el mismo dia que se reunieron Benavides i Pico , i queriendo sustraerse a ellos , pensó pasar el Laja por Tarpellanca , i mandó un campesino en exploracion , el que dió parte al enemigo de su marcha. Atacólo este en la ribera opuesta del rio, i cuando Alcazar, que habia cruzado la mitad de él, pensaba hacerse fuerte en una isleta que tiene el nombre del vado , se comenzó el tiroteo que concluyó por la rendicion de Alcázar , después de seis horas de un fuego vivísimo.—La atroz muerte de todos los oficiales rendidos , i la del mismo Alcázar , fué el modo como cumplió Benavides los tratados de rendicion , por

los cuales se les aseguraba la vida i la libertad.

Las noticias del descalabro del Pangal llegaron en breve a oídos de Freire, i resolvió salir con el grueso de sus fuerzas en auxilio de los Anjeles, para lo que fijó el día 28 de setiembre: el 27 supo por el comandante del batallón Coquimbo, coronel Thompson, el único que había escapado en Tarpellanca, la triste suerte de Alcazar, i lo inútil que era su terminación.

El siguiente día, 28, Freire, seguido de sus soldados, se trasladó a Talcahuano, donde creía más posible sostenerse contra el enemigo i recibir auxilios por mar. Comenzóse entonces aquella gloriosa resistencia que se denomina el "sitio de Talcahuano," en que no hubo sufrimiento porque no pasara gustoso para defender aquella importante plaza del enemigo que la sitiaba. Falto de víveres i demás recursos, sin poder obtenerlos sino en muy pequeñas cantidades del Supremo Gobierno, Freire dió en aquella época los ejemplos más elevados de una constancia más que natu-

ral, i de un desprecio por el peligro de que se hallan pocos ejemplos. Una sola ocasion en que se habia sacado del recinto de la plaza la caballeria a pacer en los campos inmediatos, fué necesario sostener un choque, en que perdió algunos de los suyos. Esta situacion era tanto mas afflictiva, quanto que el enemigo no se dejaba ver en las inmediaciones sino cuando ia tropa salia de la plaza, i esto para una sorpresa solamente, lo que impedía a Freire dar un ataque formal, en que pudiera tocar a su fin la contienda sucumbiendo uno u otro ejército. Temia, i no sin razon, que esta inaccion, agregada a la íntima seguridad de la inferioridad numérica, introdujera el desaliento en sus soldados. Freire esperaba con ansia una oportunidad de atacar. Esta se le presentó el 25 de noviembre, en que el enemigo se dejó ver por el lado de San-Vicente en número de 600 hombres solamente. No tardó mucho Freire en aprovecharse de ella para caer de improviso, cortándolo en todas direcciones i asegurando en pocos momentos la gloriosa victoria de las

“Vegas de Talcahuano” con que la conoce la historia.

Pero esta victoria no arruinaba al enemigo ; se necesitaba de algo mas todavía i esta fué la obra de la no ménos gloriosa jornada de la “Alameda de Concepcion” que tuvo lugar el 27 del propio mes, en que Freire destruyó completamente las filas de Benavides , i rescató el batallon Coquimbo , que permanecia en ellas desde la derrota de Tarpellanca.

X.

Con la victoria de la Alameda de Concepcion, Benavides se halló falto de hombres i demas elementos para proseguir la guerra por mas tiempo ; pero lejos de desistir de sus conatos de destruccion, encomendó a don Juan Manuel Pico el incendio de todas las poblaciones situadas al lado sur del rio Ñuble, que habian quedado en un total abandono, comision que desempeñó este ántes de fines de 1820.—El siguiente año volvió a presentarse Benavides i fué de

nuevo derrotado en las Vegas Saldias por el jeneral Prieto: los caudillos que sucedieron a aquel en el mando de las hordas denominadas defensores de los derechos del rei, sufrieron una suerte idéntica durante el de 1822.

Freire, empero, no habia tomado parte en estos sucesos: retirado en Santiago, no volvió a Concepcion hasta fines de este último año para presenciari i tomar en breve la direccion del movimiento reaccionario que se operaba contra el gobierno de O'Higgins. La provincia se habia pronunciado; la de Coquimbo la habia seguido, i salieron de Santiago comisiones destinadas a tranquilizar los ánimos en ambos puntos.—Pero la reaccion era estensiva a todas las provincias: O'Higgins, la primera espada de nuestra independendencia, el héroe de cien batallas, habia querido sacrificar su merecida popularidad a trueque de hacer respetables las leyes, aun usando de medidas violentas; habia querido cimentar el órden en el caos, i esta obra, que frecuentemente arruina al que la comienza, fué la causa principal de su

caida. No hubo crimen que sus enemigos no le imputaran, i aun sus mismos partidarios llegaron a creer verdad todo lo que se decia de él.

Movidos por estos sentimientos, se reunió el vecindario en la sala del Consulado, el 28 de enero de 1823, i allí acordó el envio de una comision al Supremo Director que debia hacerle presente el jeneral descontento que existia contra su administracion. Conoció entonces O'Higgins la verdadera disposicion de los ánimos, i ántes de organizar una resistencia con que pudo sostenerse por algun tiempo mas en el poder, hizo dimision de él i pasó a Valparaiso, con propósitos de embarcarse para el Perú.

Freire, entre tanto, habia llegado a este puerto al mando de 300 hombres, mandados por la Asamblea provincial de Concepcion a deponer el gobierno. Sabedor de que se hallaba en Valparaiso el jeneral O'Higgins, dió la orden de su arresto, justificando esta medida, en su nota de fecha de 6 de febrero, con el "derecho que tienen los pueblos para exigir de él una justa residencia." Una

medida de esta especie, si bien ejecutada con lejitimos pretestos , no pudo obtener la aprobacion jeneral ni mucho ménos la de los miembros de la Junta Gubernativa que habia sucedido a aquel gobierno. De su residencia no resultó cargo alguno que pudiera mancillar su nombre : esto esplica los términos honrosos en que está concebida la concesion de la licencia para salir de Chile dada por Freire al jeneral O'Higgins por el solo término de dos años , en 2 de julio de 1823.

No contentas las Asambleas de Concepcion i Coquimbo con la Junta del Gobierno instalada el dia de la dimision de O'Higgins , mandaron por plenipotenciarios a don Manuel Novoa i a don Manuel Antonio Gonzalez, para que unidos con el que debia nombrar Santiago, elijieran provisoriamente el Supremo Director miéntras se instalaba un Congreso Constituyente: fué este tercer miembro el Dr. don Juan Egaña. Reunidos todos tres en 31 de marzo elijieron para aquel alto puesto al Mariscal don Ramon Freire, que se recibió

del mando i prestó su juramento el 4 de abril de 1833.

Residenciados como se hallaban los miembros de la pasada administracion, no era posible siguiesen en sus destinos; por otra parte la reaccion se habia operado mas por su conducta i manejos que por la del Director O'Higgins. En consecuencia, con fecha 8 del propio mes de abril espidió los nombramientos de ministros en don Mariano Egaña de gobierno i de relaciones exteriores, en D. Pedro Nolasco Mena de hacienda i en el coronel D. Juan de Dios Rivera de la guerra. Uno de los primeros decretos espídos por este último, fué la concesion de un premio a los vencedores en la jornada de la Alameda de Concepcion, el 27 de noviembre de 1820.

De aquella época data la vida política del jeneral Freire, en que despues vino a ser tan desgraciadamente célebre. Educado en la carrera militar, Freire comprendia que una nacion se podia rejir como un ejército, i aun que jamas ejerció los actos de despotismo que tan poco acordes estaban con la grandeza de

su alma, parecia estrañar la ausencia del réjimen militar para sostenerse con decoro en el alto puesto en que se hallaba colocado : esta conviccion fué la que motivó sus renunciias de junio de 1824.

El primer trabajo importante de la nueva administracion, fué el equipo de una escuadra i un ejército para ayudar al jeneral don Simon Bolivar en la grandiosa empresa de dar libertad al Perú. Debia la espedicion reunirse al jeneral Santa-Cruz, que se hallaba en el Alto Perú ; pero ántes de su arribo este fué derrotado completamente, i a su desembarque en Arica se halló amenazada por el jeneral español Valdes, i fué necesario darse a la vela sin haber hecho frente una sola ocasion al enemigo.

En Santiago, entre tanto, se trataba de formar una constitucion mas liberal que la de 1822. Para esto se habia convocado un congreso constituyente, que comenzó a ejercer sus funciones en agosto del siguiente año, i formó la que se juró en 29 de Diciembre de 1823. La nueva organizacion que ella introducía no fué del agrado de Freire: restringidas las

facultades del ejecutivo, conoció este que en medio del volcán revolucionario en que entónces se vivía, no era posible gobernar con las sujeciones i vallas puestas por la misma Constitución. Hizo por repetidas veces la dimision del alto destino que ocupaba i si quedó en él fué solo por la acta del Senado conservador, de fecha de 21 de junio de 1824, por la cual se ampliaban considerablemente sus facultades gubernativas.

XI.

Chiloé había sido el almacén de armas i pertrechos de la guerra del sur en los últimos años. Ordoñez había recibido de su gobernador, en 1817, durante el sitio de Talcahuano, refuerzos de tropas, que si bien reducidos en número, le eran de grande importancia. Las hordas de Benavides, Pico, Carrero i Pincheira habian encontrado en el gobernador del archipiélago, Quintanilla, la fuente de sus recursos, i era presumible que sujetándolo bajo el dominio i

autoridad de la república, cesaria la lucha que ensangrentaba las provincias meridionales de nuestro territorio.

Freire necesitaba de glorias militares para mantenerse en la popularidad que lo habia elevado al primer puesto de la República, i mui particularmente despues de la desgraciada espedicion al Perú. La Constitucion del Estado, recién jurada, consideraba tambien parte integrante de la república chilena el archipiélago de Chiloé. Por otra parte, existian en Chile los mismos elementos que se emplearon en la espedicion del Perú: la escuadra estaba en nuestros puertos i la tropa, falta de campañas que emprender, parecia amenazar las autoridades en caso de una revolucion. Era, pues, preciso intentar alguna empresa, i la conquista de Chiloé, en que todavia ondeaba el pendon castellano, se presentó con todas las apariencias de realizable.

Hechos los primeros preparativos, salió Freire de Valparaiso a principios de enero de 1824, dejando el mando supremo en manos del presidente del senado,

que lo era don Fernando Errázuriz; pocos días despues se hallaba en la bahía de Talcahuano, concluyendo los aprestos de la espedicion.

Constaba esta de mas de 3,000 hombres, que formaban tres brillantes batallones de infantería, buena caballería, un buen tren de cañones i alguna tropa mas: esta fuerza debia embarcarse en la Quiriquina en nueve buques, cinco de los cuales eran de guerra.—Freire habia destinado para sí la fragata *Lautaro*.

Confiado en la importancia de la empresa i en las probabilidades de triunfo, salió Freire de la isla de la Quiriquina a fines de marzo de 1824, al mando de la espedicion conquistadora. Habíase acordado ántes del embarque el plan de campaña que convenia adoptar: por él se habia dispuesto que la escuadra entera ocupara el puerto de San-Cárlos, con bandera española, sospechando que Quintanilla no podria mantener una guarnicion respetable en sus fortificaciones, en la estacion de las lluvias que ya habia comenzado.

En efecto, al cabo de pocos dias de haberse dado a la vela de la Quiriquina, siete buques de la escuadra entraban en la bahía de San-Cárlos, tras de la fragata *Lautaro*, que montaba el Mariscal Freire, despreciando los fuegos de las fortalezas : pero al acercarse al castillo de Agüi, cambió aquella de rumbo i se acercó a los canales del interior. Ignorando los otros trasportes los propósitos del Jeneral en Jefe, lo siguieron i les fué forzoso fondear en el puerto de Niepumuñion, en donde varó la corbeta *Voltaire*, por influjo de las grandes corrientes : este incidente obligó a nuestras embarcaciones a abandonar este puerto i tomar posesion del de Chacao que defendía una lijera guarnicion, el dia 28 del propio mes de marzo.

Allí dispuso el Jeneral Freire, que el coronel Beauchef, que mandaba el batallon núm. 8, desembarcase al frente de este, i del 7 i 1 que obedecian a los coroneles Rondizzoni i Thompson, por el fondeadero de Dalcabue, para posesionarse del camino de Castro a San-Cárlos, lo que éste efectuó el 30 de mar-

zo, conforme a las órdenes de su jefe.

Quintanilla, entre tanto, habia tenido noticia de la espedicion desde febrero, i habia trabajado con una actividad digna de los mayores elojios en reunir i adiestrar las milicias para presentar una resistencia rigorosa a las tropas invasoras. Con el objeto de batar al enemigo en su desembarque, encargó al coronel Ballesteros el mando de una division : los obstáculos con que este quiso impedirle tocar en tierra fueron inútiles : Beauchef desembarcó, i el siguiente dia se puso en marcha para el interior. Pero Ballesteros, al mando de 290 hombres, le tenia preparada una emboscada en las inmediaciones de la laguna de Mocopulli, de modo que cuando la division de Beauchef se hallaba en el desfiladero que esta forma con un cerro, sintió las primeras descargas junto con la pérdida de cerca de 150 de los suyos. Acometido en breve por el capitán Tellez, que por la parte superior del cerro se dejó ver con una compañía de granaderos veteranos, la derrota de la division conquistadora fué pronta i com-

pleta. Beauchef, aprovechándose de la oscuridad de la noche, se volvió apresuradamente en Dalcahue con los restos de su division i al dia siguiente, 2 de abril, se dió a la vela en la fragata *Ceres* i corbeta de guerra *Chacabuco*, que allí lo habian trasportado, para Chacao, en donde se juntó con el jeneral Freire. La noticia de este desgraciado suceso, i la pérdida de tan buena tropa, determinaron a este a suspender las operaciones de la guerra, i regresar a Concepcion, como lo efectuó el 15 de abril de 1824.

Tal fué el resultado de esta empresa, mas desgraciada aun que la intentada en 1820 por el Vice-Almirante Lord Cochrane con igual designio.

XII.

A su regreso a Santiago, despues de la desgraciada espedicion de Chiloé, en julio del propio año, halló Freire una tan notable fermentacion política, que juzgó prudente renunciar el mando supremo, que no podia sostener en sus manos con las trabas que le ponía la constitucion del estado. De aquí resultó el acta del senado conservador de 21 de julio de que hemos hablado, por la cual quedaba esclusivamente encargado del mando, por solo tres meses, sujeto al

código constitucional, a no ser que este lo imposibilitase para proseguir en el gobierno, en cuyo caso debía dar cuenta al congreso, que iba a reunirse al cabo de esos tres meses, de las medidas que tomará separándose de lo dispuesto en él.

Instalóse este, como se esperaba, en el mes de octubre, i a él se llevaron las pasiones i odios políticos que dividian la república, a tal punto que el gobierno acusó, en plena sesion, a dos de sus miembros por haber querido asesinar a otros dos que no eran de sus opiniones, i los supuestos víctimas reclamaron de voz en cuello su disolucion aun por medio de la fuerza armada. Algunos diputados de Concepcion i Coquimbo afectados a la administracion, reclamaron de sus provincias el retiro de poderes de sus representantes. Poco tiempo despues, el 16 de mayo de 1825, los que entre ellos eran partidarios del orden, justificaban la disolucion del Congreso como una medida de urgente necesidad para mantenerlo, despues de las borrascosas sesiones de 12, 13, 14 i 15 de dicho mes.

La disolucion del primer congreso nacional arreglado a la Constitucion de 1823, fue el resultado de la solicitud elevada al ejecutivo el 15 de mayo : esta providencia, violenta si se quiere, fue justificada, como hemos dicho, por el manifiesto del dia siguiente.—“ Nos consuela solamente, habian dicho los diputados cesantes en 16 de mayo de 1825, al declarar disuelto el congreso, el apresuramiento del gobierno para reemplazar la representacion i la esperanza de que los pueblos deben conocer, a pesar de la suerte infausta de los congresos anteriores, que ellos son la única fuente de donde debe emanar la felicidad de la república.”

Este nuevo Congreso, prometido por el Ejecutivo, abrió sus sesiones el 5 de setiembre de dicho año, despues de reuniones tumultosas, que amagaron el órden público.

Sin embargo, este debia correr la misma suerte que el anterior : a él no concurren los representantes de Concepcion ni Coquimbo, i sí solo los de Santiago, cuyo número componia mui

cerca de las dos terceras partes de su total: pero el ejecutivo quiso jurarle obediencia i publicó su instalacion. Pocos dias despues, el 30 de setiembre, acaeció en Valparaiso un movimiento popular con motivo de varias providencias de hacienda, i el ejecutivo quiso tomar algunas medidas militares sobre aquella plaza, cuya comision confió al coronel Borgoño. El Congreso se opuso vivamente a estas; pero aquel estaba dispuesto a desobedecerle, i con este objeto se disculpó futilmente: en tales circunstancias algunos miembros del Congreso alzaron la voz contra los que llamaban avances del ejecutivo.

Con tan tenaz oposicion, Freire se vió imposibilitado para sofocar el movimiento de Valparaiso, a ménos de disolver el congreso, o mas bien la Asamblea de Santiago, como ya se le denominaba, a causa de no haber asistido los representantes de Concepcion i Coquimbo. Las tropas parecian estar dispuestas a apoyarlo, puesto que los comandantes Rondizzoni i Beauchef, jefes de los batallones 7 i 8, únicos que habia

en la capital, le prestaron juramento de obediencia. Falto de todo apoyo contra una corporacion que todo lo combatia, halló cuerdo retirarse de Santiago sin ser notado, para tomar en Concepcion algunas fuerzas, atacar con ellas las que habia en la capital, i disolver el congreso, que tantas pruebas de adhesion por el trastorno habia dado en su corta vida.

Semejante paso no podia dejar de traer el desprestijio sobre las autoridades constituidas; así fué que al siguiente dia, 7 de octubre, el Congreso reunido en sesion, confió el mando supremo al coronel don José Santiago Sanchez, que el dia anterior habia sido el mas exaltado de los acusadores de Freire.

Pero este no dudaba volver a ocupar su puesto aun ántes de tomar las tropas de Concepcion: con este objeto se comunicó con los coroneles Rondizzoni i Beauchef, haciéndoles un llamado a sus deberes de sostenedores del órden i de las autoridades. Reuniéronse estos, en la mañana del siguiente dia 8, al Jeneral Freire en la maestranza sin ser no-

tados, a causa de haber efectuado este movimiento ántes de amanecer, i regresaron todos juntos para proceder a la disolucion del congreso.—Pocas horas despues el señor don Mariano Egaña pasó al lugar de sus sesiones a comunicar la órden del supremo Director, que decretaba su disolucion, como una medida aconsejada por las circunstancias i el pueblo se habia reunido en la sala de la municipalidad, i acordaba retirar los poderes a sus diputados.

Con este desenlace Freire vió salvado el órden; la junta popular que habia retirado el poder a los representantes de Santiago, habia tambien formado una comision que debia residenciarlos, i en virtud de este poder procedióse a la prision de once de sus miembros, concluyendo de este modo el segundo Congreso Nacional, a los pocos dias de su instalacion.

Tales fueron los sucesos que dieron motivo a la cláusura de dos de los primeros cuerpos lejislativos de Chile, i ellos bastan para justificar los resultados.—Gobernar en conformidad con

una Constitución inadecuada a nuestras circunstancias i exigencias era una empresa bastante difícil, i mui particularmente en 1825 , cuando los derechos i las libertades se comprendian por el desenfreno, i cuando para evitar este se holaban las leyes fundamentales i se caia en el despotismo. — Era preciso que nuestra sociedad palpara, por una dolorosa esperiencia, los daños de sus primeros ensayos constitucionales, ántes de entrar por la verdadera senda del réjimen representativo.



Tales fueron los sucesos que dieron motivo a la clausura de dos de los primeros cuerpos legislativos de Chile, i ellos bastan para justificar los resultados.—Gobernar en conformidad con

XIII.

Entre los acuerdos del Congreso que acababa de cerrarse, habia uno por el cual se facultaba al Supremo Director del Estado para tomar todas las medidas que creyera conducentes a fin de posesionarse de Chiloé, i aun para admitir un auxilio de mil hombres que el Libertador Bolivar le ofreciera. Freire, sin embargo, no creyó decoroso para la dignidad nacional el admitir este, i para remediar la falta que pudieran hacer, espidió el decreto de 27 de setiembre de

1825; por él mandaba aprestar los batallones n.^{os} 1, 4, 6, 7 i 8, el escuadron Guias i parte de la Artillería, aumentando sus tropas respectivas, conforme a los decretos anteriores.—Tan pronto como hubo vuelto la tranquilidad a los ánimos, Freire comenzó a activar los aprestos de tropas i pertrechos de guerra, echando, tambien, las bases de la guardia nacional, que debia ser el sosten del órden durante la campaña, por decretos de 24 i 28 de octubre.—Pocos dias despues, el 12 de noviembre, delegaba el mando supremo en una junta compuesta de los tres ministros del despacho i presidida por D. José Miguel Infante.

Tomadas estas providencias, Freire pasó a Valparaíso, donde se embarcó con parte de su ejército el dia 28 de dicho mes, con direccion a Valdivia, que era el punto de reunion de toda la escuadra espedicionaria. El 18 de diciembre se hallaba toda ésta, constante de diez embarcaciones conduciendo a su bordo 2473 hombres solamente, en aquel puerto, de donde no salió sino el 2 de enero de 1826.

Los vientos contrarios impidieron la incorporacion de la escuadra ántes del 9, en que Freire que montaba la fragata *María Isabel*, despachó de ella al capitán Frijolé con 70 hombres, para posesionarse de la batería de la Corona, empresa en que obtuvo el triunfo sin grandes dificultades. En la tarde de ese mismo dia, la escuadra tomaba posesion de la playa de Yuste, donde se comenzó el desembarque en la siguiente mañana.

Freire pudo ya presentir el triunfo con el buen éxito de estos primeros pasos, pero no ignoraba que Quintanilla mantenía fuerzas superiores a las suyas, i que era preciso obrar con una actividad extraordinaria para desanimarlas con sus operaciones. En la tarde del dia 10 comisionó al coronel Aldunate, para que al mando de una division de 210 hombres se posesionase de la batería Barcacura : a su retaguardia despachó el batallon núm. 1, que obedecia al comandante Godoi, para ayudarle en caso de necesidad. Antes que se le juntara, Aldunate pudo dar una sorpresa a la

batería, en la madrugada del día 11, hacerse dueño de ella i hacer prisioneros a su comandante i una parte de su guarnicion, sin grandes dificultades.

La toma de la batería de Barcacura fué el principio de la conquista de Chiloé, i el feliz éxito de su primer ataque el mejor augurio de un buen resultado. A las seis de la mañana de ese mismo día se puso en marcha para aquel punto todo el grueso de la division.

El Almirante Blanco, entre tanto, que mandaba las fuerzas navales, i que desde el día anterior se habia trasbordado de la *Maria Isabel* al bergantin *Aquiles*, hizo levar anclas, de acuerdo con el Jeneral Freire, para entrar en la bahia de San-Cárlos, en cuyas inmediaciones debia acampar el ejército de tierra. Dió orden que lo siguiesen la *Independencia*, *Chacabuco* i *Galvarino*, i consiguió ocuparlo i fondear bajo los fuegos de la batería de Barcacura, despues de un vivísimo cañoneo de las diez i ocho piezas del castillo de Agüi, las que sufrieron considerable deterioro desde los primeros tiros, de seis lanchas caño-

neras de a dos cañones, i de las baterias de San-Antonio, Campo-Santo, el Cármen i Puquilligue : en él se habian inutilizado siete hombres de la *Independencia*, i quebrado el baupres i mastele-ro de gábia del bergantin *Aquiles*.

Este nuevo suceso hizo creer a Freire que el enemigo no le opondria en lo sucesivo sino una débil resistencia, i halló mas cuerdo ofrecer una jenerosa capitulacion al jeneral Quintanilla ; pero este, lejos de querer admitirla, se dispuso a sostenerse hasta el último momento. En vista de esta negativa, dió orden Freire para que el batallon número 1 i el escuadron Guias quedaran custodian-do la bateria de Barcacura, miéntras el resto del ejército se embarcaba i se daba a la vela, como sucedió, en la tarde del 12.—El dia siguiente ántes de amanecer, ya se habia comenzado el desembarque en la playa de Lechagua, a la derecha de Cupabulebu, sin que las partidas que habia destacado el enemigo se atrevieran a impedirlo. Allí se les juntó en breve el batallon núm. 1 i el escuadron Guias, que habia de-

jado clavados los cañones de Barcacura.

Reunido todo el ejército, se puso en marcha para San-Carlos siguiendo el camino de la playa. La vanguardia era mandada por el coronel Aldunate, la primera division por el coronel Beauchef i la segunda por Rondizzoni.—La fragata *Maria Isabel*, por su parte tambien, se habia reunido a la escuadra despues de un vivo fuego del castillo de Agüi, del que le tocaron cinco balazos en un costado. De ella salieron, el dia 14, ántes de amanecer, catorce botes formados en dos líneas i mandados por el capitan Bell, con órden de marchar sobre el muelle i Puquilligue i abordar las cañoneras, situadas bajo los fuegos de aquella batería. La prontitud i maestría en el ataque valió la captura de tres de ellas sin mas pérdida que la de un hombre, i 10 heridos, i solo la oscura niebla que cubria el mar impidió la de las otras tres, que en la siguiente mañana se vieron dar la vuelta de Pudeto i sumerjirse en las aguas a causa de haberlas barreñado sus jefes ántes de abandonarlas.

En el propio dia i hora, el ejército

se puso en marcha i tomó posesion de la playa de Yancas, que acababa de dejar el enemigo, casi en dispersion, para replegarse sobre Pudeto.

Este movimiento lo habia producido un vivo fuego de las tres cañoneras que Blanco habia quitado al enemigo, de acuerdo con la artillería de tierra i que descompuso la caballería del comandante Islas, haciéndolo abandonar sus posesiones, para ocupar la plaza de San-Cárlos i sus inmediaciones. Observado este movimiento por el Brigadier Borgoño, que hacia de jefe de Estado mayor, marchó con la columna de granaderos i la primera division a tomar las alturas de Pudeto, para maniobrar sobre el ala derecha que protejia una partida de 300 jinetes emboscados, al mismo tiempo que despachaba a los cazadores de la vanguardia a tirotear en guerrilla sobre la izquierda. La segunda division, mandada por el coronel Rondizzoni i la reserva, la siguieron en breve, pero ya aquella habia obligado al enemigo a dejar sus ventajosas posiciones, apoyada como tenia su iz-

quiera por un bosque impenetrable, defendido su frente por los obstáculos naturales i seis piezas de artilleria, mientras la division de Freire tenia una sola, i protegida su derecha por la caballería.

Replegadas a Bella-Vista las fuerzas de Quintanilla no pudieron presentar mas que una mui débil resistencia a la columna de cazadores i granaderos que las perseguia. La dispersion habia sido jeneral: Quintanilla i el comandante D. Saturnino García se habian adelantado a Tantauco a reunir los dispersos, de modo que en la tarde cuando se plantó el tricolor en la plaza de San-Cárlos, que ocuparon las fuerzas de las cañoneras, se decia que los habian vendido sus jefes.

Tal fué el fin de la dominacion española en Chiloé, su último asilo en la república chilena, despues de la gloriosa jornada de Bella-Vista, dada en 14 de enero. Freire, que habia proyectado en 1813 la primer resistencia a las huestes realistas desembarcadas en Talcahuano, fué quien, trece años mas

tarde, en 1826, dió el último golpe al poder español.

Después de aquel suceso, toda resistencia se creyó inútil por los autoridades españolas. El 15 se entregó el castillo de Agüi i el 18 se firmaron las capitulaciones de rendición, en las cuales Freire manifestó su jenerosidad, concediendo al enemigo cuanto pedia en cambio de reconocer como parte integrante de la república el archipiélago, como se juró solemnemente en San-Cárlos el día 22. El gobierno se concedió al coronel D. José Santiago Aldunate, i para mantener la tranquilidad se le dejó alguna fuerza veterana.

Tomadas todas estas providencias, se embarcó el batallón núm. 6 para Concepcion, i el resto, mandado por el Supremo Director Freire, dióse a la vela el 30 de enero i llegó a Valparaiso el 6 del mes entrante, después de una corta campaña en que habia dado fin a la grandiosa obra de la independencia de la república.

XIV.

Vuelto Freire al foco de la fermentacion política, no pudo dejar de conocer las tristes circunstancias del pais i las dificultades que entorpecian la marcha gubernativa. La Constitucion de 1823, formada bajo sus auspicios, era mirada en ménos desde que él mismo habia sido el primero en hollarla : algunas prácticas tradicionales, mas bien que sus disposiciones, eran las que normaban la conducta del gobierno ; pero estas, léjos de acallar los espíritus turbulentos , parecian darles mayores ánimos.

En tal situación, Freire creyó mas prudente hacer dimision del mando, dimision que aceptó el Congreso de 1826, a los cuatro dias de instalado, esto es, el 8 de julio: el nuevo nombramiento recayó en el teniente jeneral don Manuel Blanco Encalada para presidente, i en don Agustin Eyzaguirre para vice. Retiróse, entónces, a la vida privada hasta que habiendo renunciado Blanco, i habiendo estallado en Santiago el motin de 26 de enero de 1827, durante el interinato de Eyzaguirre, el mismo Congreso le confió el gobierno, que desempeñó hasta que fué sofocado el motin por el mayor Maruri. La renuncia del vicepresidente fué la consecuencia necesaria de aquel suceso, i el nombramiento del capitan jeneral don Ramon Freire i del Brigadier don Francisco Antonio Pinto para los mas altos destinos del pais el resultado de la renuncia de Eyzaguirre.

Por este conjunto de circunstancias, Freire se halló de nuevo en el poder, i volvió a abrigar los mas fundados temores sobre la suerte del pais. Un espí-

ritu desordenado de reforma invadía todo i era preciso refrenarlo o apoyarse en él: para lo primero, se necesitaba enerjía, firmeza, i de estas dotes a la arbitrariedad no hai mas que un paso cuando se quiere desprestijiar a la administración. No era tampoco posible adoptar el segundo sistema, porque sería atraerse las enemistades de los hombres que mas lo habian apoyado hasta entónces, entre los cuales descollaban Portales, Gandarillas i otros eminentes ciudadanos, i sobre todo chocar con sus propias convicciones políticas, claramente manifestadas en los años de 1824 i 1825. En conformidad quiso mas bien dejar el mando en manos del jeneral Pinto, i retirarse de nuevo de la vida pública, que tantos sinsabores le costaba ya.

Una série de conspiraciones i dos motines militares formaron el interinato del jeneral Pinto, que, como Freire, conoció la dificultad de gobernar en aquellas circunstancias. Sus reiteradas renunciaciones no le valieron cerca de los desorganizadores, que en las eleccio-

nes de 1829, se empeñaron en darle el triunfo, hollando por todas partes el código constitucional del año anterior. Recibióse por fin del mando supremo el 19 de octubre de 1829, despues de haber tachado de ilegal la eleccion por la cual se le confiaban las riendas del Estado.

Pero ya era tarde. Los hombres de integridad i pensamiento político querian suprimir una constitucion disforme e inadecuada a nuestras circunstancias, que repartia las atribuciones a los poderes públicos como el obus su metralla, que para ensanchar las atribuciones municipales, cimentaba los principios federales i atizaba la discordia entre las diversas autoridades. Ellos querian poner remedio al malestar que jeneralmente se notaba, querian hacer algo, que no fuera demagogia de libertades, por el bien del pais. Por otra parte, las trope-lías cometidas en las elecciones justificaban los reclamos, i el poco caso que de estos se hacia, la revolucion que se principiaba ya, a falta de otros medios para obtener reparacion de las injurias

inferidas a la república entera, por los hombres que se habian parapetado en el poder.

La provincia de Concepcion fué la que, como en 1823, primero alzó el grito contra el gobierno jeneral, inducidos sus habitantes por los enemigos de la administracion de la capital. Sus votos fueron públicamente espresados en la reunion del 4 de octubre: el jeneral don Joaquin Prieto, que mandaba en jefe las fuerzas de la frontera, se disponia a marchar sobre Santiago, Pinto, que se habia recibido del mando, sabiendo estas ocurrencias, que habia calificado de ilegales las elecciones de 1829 i conocia la justicia de la reaccion, no pudo ménos de renunciar el mando a los diez dias de haberlo tomado.

Púsose entónces mas en claro lo defectuoso de la eleccion. Por una disposicion constitucional debia elejirse el vice-presidente junto con el primer funcionario: Pinto habia obtenido el mayor número de sufragios para este cargo, i la eleccion de aquel habia sido viciosa, causa porque tocó la autoridad supre-

ma, al presidente del Senado, don Francisco Ramon Vicuña. La marcha débil a la par que despótica que siguió el nuevo gobierno dió alientos i exaltacion a los revolucionarios: el primer mandatario fué depuesto por los vecinos en una reunion que tuvo lugar el 7 de octubre en las salas del Consulado, i formada en su lugar una junta de tres miembros, compuesta del Capitan Jeneral Freire, en quien debia residir el mando del ejército, don Francisco Ruiz Tagle i don Juan Agustin Alcalde; pero desobedecida por la fuerza que habia en la capital i que permanecia adicta a las antiguas autoridades, fuéles forzoso a sus miembros esperar la llegada de Prieto, mientras Vicuña pasaba con el despacho a Valparaiso dejando el mando militar al jeneral de Brigada don Francisco de la Lastra. Entre ambos ejércitos tuvo lugar la batalla de Ochagavia, en 14 de diciembre, cuyas consecuencias fueron las capitulaciones del 16 del propio mes.

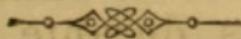
Por ellas, Freire fué nombrado jeneral en jefe de los dos ejércitos, i cons-

tituida una junta de tres miembros, con los cuales no pudo avenirse aquel, ni aun despues de haber tomado el mando de las tropas de Lastra. Por otra parte, Prieto se habia negado a entregar las suyas con algunos pretextos, lo que hizo que Freire se creyera desairado, i buscara el apoyo de los hombres a quienes habia combatido hasta entónces. Con los fines de hacerse obedecer i aun de reducir las fuerzas que lo desobedecian, pasó a Concepcion.

En Santiago, entretanto, se reunió el Congreso nacional el 17 de febrero de 1830, i confió el mando supremo a los señores don Francisco Ruiz Tagle como presidente, i don José Tomas Ovalle como vice: retirándose el primero cupo el mando al segundo, i este decretó la separacion de Freire del mando de las fuerzas; pero estaba mui exaltado, i consideraba mui segura la victoria para que obedeciera. Su desengaño fué la derrota de Lircai, el 17 de abril de 1830, el mismo dia en que el gobierno legal de Santiago firmaba un decreto por el cual se castigaba su desobediencia dán-

dosele de baja. Freire pasó sin embargo a la capital, de donde salió en breve con la pena de destierro por revolucionario.

De este modo fué Freire la víctima principal de la revolucion de 1829 i 1830, en cuyos detalles no hemos querido entrar de propósito. Mediador propuesto por los dos bandos, fué en breve el holocausto necesario del afianzamiento del órden inconsistente hasta aquella época. Las circunstancias debian arrastrar a alguno en aquella crisis, i Freire fué destinado para ello. Destino inevitable de las revoluciones !



dóselo de baja. Freire pasó sin embargo
 a la capital, de donde salió en breve con
 la pena de destierro por revolucionario.
 De este modo fué Freire la víctima
 principal de la revolución de 1829 i 1830,
 en cuyos detalles no hemos querido en-
 trar de propósito. Medidor propuesto
 por los dos bandos. **XV.** en breve el holo-
 causto necesario del adelantamiento del
 orden inconsistente hasta aquella épo-
 ca. Las circunstancias debían arrastrar
 a alguno en aquella crisis, i Freire fué
 destinado para ello. Destino inevitable
 de las revoluciones !

Freire desterrado de su patria, sepa-
 rado del seno de su familia, i obliga-
 do a seguir una vida errante en la re-
 pública peruana, no pudo olvidar por
 un momento la causa de sus desgracias.
 La idea de volver a Chile se le ocurrió
 repetidas veces durante su residencia
 en el Callao i Lima, pero hasta el año
 de 1836, en que según la constitucion
 debía hacerse la nueva eleccion de pre-
 sidente en Chile, no le fué posible efec-
 tuarlo. Habiendo hecho algunos apres-

tos militares i puéstolos a bordo de los buques de la república del Perú, se hizo a la vela para obrar sobre las costas de Chile, persuadido, como estaba, de que iba a encontrar un importante apoyo en la jeneralidad de los chilenos.

Este fué su engaño. El gobierno constitucional, fortalecido con el triunfo de Lircai i compuesto de hombres de energía, habia sabido sobreponerse a las circunstancias, pulverizar millares de conspiraciones, dar respetabilidad a las leyes e impulsar a la nacion por el sendero del bien-estar; así fué que la espedicion de Freire no tuvo mejor resultado que las revoluciones que sus amigos habian intentado anteriormente.— El año siguiente, cuando la República chilena, rica, unida i poderosa, declaraba la guerra a la confederacion Perú-Boliviana, se justificaba esta medida, entre otras razones, por haber intentado el Protector Santa-Cruz introducir la discordia civil en su seno.

Freire, condenado nuevamente a destierro, fué dejado en Otahiti, donde gobernaba la reina Pomaré. Poco tiempo

despues de su arribo a aquella isla, fué llamado por la soberana para entregarle unos cañones de cierto buque chileno que allí los habia dejado: Freire se negó a tomarlos, i aun quiso enseñarles a sus soldados el uso de ellos, estrechando con este motivo sus relaciones amistosas.—Durante su permanencia, sirvió tambien como plenipotenciario a la reina contra las pretensiones del almirante Du Petit-Thouars, quien no pudo hacer en 1837, por la conducta de Freire, lo que otros subditos de Francia consiguieron en 1842.

Habiendo llegado a Cobija, al cabo de algun tiempo, recibió orden del Presidente Velasco para pasar al interior de la república de Bolivia, como lo efectuó. De allí no salió sino a fines de 1841, llamado a su patria por el nuevo presidente, el jeneral don Manuel Búlnes. A la exaltacion de este, el benemérito señor don Manuel Renjifo se negaba a admitir el cargo de Ministro de Hacienda si no se daba una lei de amnistia jeneral a todos los perseguidos por delitos políticos; apoyado en sus jenerosas

pretensiones por el señor don Manuel Montt, llamado al ministerio de justicia, hicieron entre ambos presente al jeneral Búlnes lo político de esta medida i la necesidad que habia de acallar las pasiones políticas, dando oído a los sentimientos de jenerosidad: el resultado de sus empeños fué la promulgacion de la citada lei.

Los goces de la vida privada endulzaron desde entónces sus últimos años. Retirado de la política que tantos sinsabores le habia costado, Freire halló en su familia la dicha junto con la tranquilidad: el ruido de las pasiones de partido no lo incomodó en este nuevo estado porque supo sustraerse a él. La pompa, los honores, todo, todo lo miró en ménos para dedicarse a cuidar de la educacion de sus cuatro hijos, objetos de sus atenciones i desvelos. Durante los diez últimos años de su vida su nombre no aparece en la escena pública sino como miembro de la comision calificadora de servicios militares, i propuesto por el partido triunfante como elector para el colejio de 1851.

•

Sin embargo, en medio de la calma de la vida privada, tuvo que pasar por los sufrimientos de una horrible enfermedad que no pudieron caracterizar los facultativos. Consistia esta en un cancer en la lengua i quijada, que se creyó saratan, i que lo tuvo postrado con dolores terribles, insoportables para otro hombre que él. Sufriólos con resignacion tal que jamas se oyó de sus lábios un quejido, esforzándose para que sus hijos i esposa no comprendiesen los dolores que lo agobiaban.

Estos sufrimientos no tocaron a su término hasta la tarde del 9 de Diciembre de 1851 en que el capitan jeneral don Ramon Freire rindió el alma en medio de las lágrimas de una familia que adoraba i de sus numerosos amigos. Su edad era la de 63 años, empleados en su mayor parte en trabajar por el bien de la patria que lo vió nacer.

XVI.

Hasta ahora nos hemos contentado, con narrar la vida del jeneral Freire, con esponer los hechos clara i sencillamente, sin mas adornos que la exactitud del cronolojista: ellos, mas bien que los epitetos que pudieramos haber empleado, son su verdadero elogio. Sin embargo, nos vamos a ocupar de lo que de ello resalta para formar idea de su sistema como militar i como político.

El arma en que sirvió Freire fué la ca-

ballería, i su actividad, valor i amor al servicio le valieron desde el principio el mando de una guerrilla. Su arrojo rayaba en temeridad, porque peleaba persuadido que a una carga valiente nada podia resistir. Sus convicciones se aumentaron desde que con seis dragones solamente, desbarató una partida enemiga en Cuca, i esta persuasion lo impulsó a dar, en el resto de su carrera, esos vigorosos ataques que tanto asombraban al enemigo. Segun su táctica, el soldado que se defendia en trincheras, dejaba detras de ellas su valor, i por eso cuando se halló sitiado en Talcahuano, dejó las fortificaciones para destrozar al enemigo. La tradicion le conserva millares de razgos de una valentía mas que natural.—Hasta en sus últimos años su rostro conservaba las trazas marcadas por la pólvora de un cañon de la fragata *Tomas*, al tiempo de dar el abordaje, al mando de un puñado de hombres solamente. Cuando sus amigos lo acusaban de temerario, solia decir: “salvé del cañonazo de la *Tomas* i eso me prueba que no debo morir en el campo de bata-

lla." Solo esta persuasion puede esplicarnos la causa de su arrojó.

La fortuna lo favoreció tambien *con* sus dones.—En el año de 1815, durante el curso de Brown, el buque que montaba Freire se separó de los otros i se halló en las inmediaciones del Cabo de Hornos, estrechado entre unas rocas i combatido por las olas en medio de una furiosa tempestad. El capitan desesperando poder salvar su embarcacion, concluyó con su vida, con ayuda de una pistola, al mismo tiempo que varios marineros ponian un término a sus dias, echándose al agua. Freire trató de disuadirlos de sus intentos, pero no siéndole posible, se dispuso a dirigir la maniobra del buque, hasta que violentamente sacudido este, cayó de él. En tal situacion llegó a creerse perdido, siéndole ya imposible sostenerse sobre las aguas; pero una de las marejadas que cruzaban la embarcacion lo arrojó violentamente sobre ella. Freire pudo incorporarse, aferrarse con mano firme de uno de los mastiles, hasta la conclusion del temporal.—“Creo, le di-

jo a Brown en tono de risa, al contarle despues este suceso, que la Providencia me destina para algo.”—“Capitan Freire, le contestó el Almirante, golpeandole el hombro, U. es un valiente i será uno de los hombres mas importantes de su pais.”—Dos años mas tarde, el pronóstico de Brown se habia cumplido.

Su jenerosidad para con el vencido llegó a hacerse proverbial. Freire fué quien pidió al Supremo Gobierno la devolucion de las propiedades confiscadas a los realistas de la provincia de Concepcion, cuando estos fomentaban la horrible guerra del sur.—Preguntándole uno de los jefes subalternos por qué no fusilaba un espia tomado en Rere, para imponer a Benavides que poco ántes habia hecho sablear al parlamentario Torres.—“Si estos pícaros no valen el plomo que se necesita para fusilarlos,” contestó Freire.

Si bien es cierto que Freire no poseia la perspicaz penetracion de un político consumado, si carecia de la ardiente imaginacion de un proyectista reaccionario, suplía estas faltas con las mejo-

res intenciones, con un desinterés poco comun, con un empeño para no separarse del recto camino de la justicia i con una jenerosidad extraordinaria. En Freire no tuvieron dominio ni sus amigos ni sus consejeros sino cuando se trataba de hacer el bien—Si en su conducta política hai algunos lijeros deslices, su buena intencion es el mejor de los justificativos.

No dejaban de traslucirse estas prendas por su exterior. Su cabeza era redonda, adornada de barbas i cabellos crespos i rubios, su frente descubierta, su tez fresca, blanca i rosada, sus ojos, de un verde gris, eran chicos, pero llenos de animacion i vida, el cordon de su nariz un poco sumido, su boca proporcionada, su talla bien hecha, su estatura mas que regular: sus miembros todos indicaban la fuerza, la robustez de un cuerpo que pudo soportar toda clase de privaciones i trabajos. La dulzura de su fisonomía, la amabilidad de su conversacion, la franqueza de sus maneras, la nobleza de su porte, i su modestia característica, que hacian dudar fuese

el héroe de cien batallas la persona con quien se hablaba, junto con su bizarra dignidad, le captaban las simpatías de todos los que lo trataron.—Cuando se le preguntaba un incidente de su vida pública, tenía presente a algunos compañeros de armas, para compartir con ellos sus hechos militares.

Tales, en resúmen, el carácter del hombre extraordinario cuya vida acabamos de trazar. Si ella nos ha resultado más estensa de lo que nos habíamos propuesto, no es nuestra la culpa sino de los mismos hechos que hemos narrado.



A la memoria del Capitan Jeneral

D. RAMON FRÉIRE.



Chile infeliz!—EL HOMBRE de tus glorias,
El HÉROE CAPITAN de tus lecciones;
AQUEL que ennobleció con cien victorias
El puro tricolor de tus pendones;

Ese GUERRERO audaz que en la batalla
Mil veces coronó tu noble frente
I que en medio del fuego i la metralla
Siempre se alzó orgulloso, omnipotente;—

Vedle!—allí está!—cadáver macilento
Al borde del sepúlcro que le espera....
El destino fatal cortó su aliento
I apagó para siempre su lumbrera....
.....

Do quier los ojos miran, allí nace
De la muerte infernal la sombra oscura,
I todo al fin, parece se deshace
Al empuje voraz de la amargura.—

Ai!—que la ruda muerte arrastra al hombre
Hasta el negro confín de incierto ocaso
I borrando las cifras de su nombre
Se va hundiendo en la nada paso a paso;

Pero no al HÉROE CAPITAN que un día
Blandiendo el sable en su terrible mano,
Henchido de entusiasmo i de osadía
Desbarató las huestes del tirano :

Pero no al JENERAL que a sus leales
Siempre a la gloria sin cesar llevaba,
I a recojer laureles inmortales
Al campo del honor se abalanzaba.

Ninguno que como ÉL alze la frente
Ante la faz del mundo ennoblecido,
Puede ser a su patria indiferente
Ni perderse en las sombras del olvido.

I yo bien sé que de mi patria el llanto
Seguirá para siempre a su GUERRERO....
I que un recuerdo misterioso i santo
Será el tributo que le dé primero.

Santiago, diciembre 10 de 1851.

V. Magallanes.
